

# EL SAN JUAN EN TU LENTE





# EL SAN JUAN EN TU LENTE





**Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes**

Yannai Kadamani Fonrodona

**Viceministra de los Patrimonios, las Memorias  
y la Gobernanza Cultural**

Saia Vergara Jaime

**Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)**

Fabián Sánchez Molina

**Secretaría general**

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

**Directora de Patrimonio y Memoria**

Mónica Orduña Monsalve

**Coordinador de la Estrategia Hospital San Juan de Dios  
en el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**

Mario Hernández Álvarez

**Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones**

Óscar Javier Cuenca Medina

**Coordinador del Grupo de Prensa**

Jaime Triana

**Editora del Grupo de Prensa para la Estrategia  
Hospital San Juan de Dios**

Tatiana Escárraga Vanegas

**Periodistas**

Gabriela Herrera

Nataly Rodríguez

Erick Morales (fotógrafo)

**Equipo de divulgación, activación social y memoria  
del Hospital San Juan de Dios**

Manuel Vega Vargas

Adriana Uribe Álvarez

Daniela García Hernández

Natalia Gutiérrez Anchique

**Grupo MiCASA**

Sergio Zapata León

María Lucía Ovalle Pérez

Dilian Querubín González

Simón Uprimny Añez

María José Castillo Ortega

Paola Caballero Daza

**Edición y corrección de textos**

Marta Ligia Méndez Restrepo

**Gestión administrativa**

Vannessa Holguín Mogollón

**Asesoría legal**

Yivy Katherine Gómez Pardo

**Primera edición:** agosto de 2025

**ISBN (impreso):** 978-958-753-733-8

**ISBN (digital):** 978-958-753-734-5

**Título de la publicación:** *El San Juan en tu lente*

**Autores:** © Manuel Vega Vargas, Adriana Uribe Álvarez y Mario Hernández Álvarez.

**Fotografías:** © Alejandra Monguí Ibarra, Alexis Gómez Martínez, Amparo Montoya Ramírez, Ana María Güiza, Andrea Camila Cobaría Barón, Andrea Moreno Chacón, Camila Ramírez Delgado, Carlos Alberto García, Daniela Sánchez León, Daniel Dorado Gaviria, Diego Alejandro Rubiano, Diego Camilo Giraldo Espitia, Didier Julián Gutiérrez, Edgar Felipe Gómez Rodríguez, Felipe Alberto Córdoba, Fernando José Alarcón García, Francisco Antonio Mantilla Balcázar, Fredy Alexander Camacho, Geovanni Martínez, Germán Darío Escobar Álvarez, Gustavo Alberto Gama Galvis, Harold Andrés Negret, Jaime Acuña Lezama, Jair López Romero, Jenniffer Andrea Bernal Mesa, Johan Pachón, John Alexander Aldana Reye, Julián Felipe González, Juan Martín González Molina, Kelly Bustos, Laura María Torres, Laura Milena Gómez Molina, Luis Alberto Medina, María Paz Fajardo, Mónica Rubio, Natalia Sierra Pulido, Oriana Giacometto Natgut, Paula D'Pablos, Richard Emblin, Robinsón Lorenzo Hernández Laguna, Vanessa Gutiérrez Herrera.

**Imagen de portada:** Gustavo Alberto Gama Galvis, Jenniffer Andrea Bernal Mesa, Harold Andrés Negret Montaña.

**Fotografías de reverso de portada:** El antes y el después del edificio Mantenimiento, restaurado y entregado en diciembre de 2024. Erick Morales.

© **Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**

Sin la autorización escrita del editor, se prohíbe la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento. También está prohibida la venta de esta obra.



# CONTENIDO

- 5 PRESENTACIÓN**  
Ministerio de las Culturas,  
las Artes y los Saberes
- 9 PREPARAR LA MIRADA**  
Manuel Vega Vargas
- 18 LÍNEAS Y EVOCACIONES**  
Adriana Uribe Álvarez
- 38 LUCES Y SOMBRAS**  
Adriana Uribe Álvarez y Manuel Vega Vargas
- 58 NATURALEZA  
Y DEVOCIONES**  
Manuel Vega Vargas
- 92 PRESENCIAS  
Y AUSENCIAS**  
Mario Hernández Álvarez
- 112 LOS QUE MIRAN  
EL SAN JUAN**  
Perfiles de los autores seleccionados en la  
maratón fotográfica *El San Juan en tu lente*



# PRESENTACIÓN

## MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES

Símbolo vivo de memoria, de dignidad y cuidado colectivo, eso es el Hospital San Juan de Dios y Materno Infantil. Su historia refleja, como pocas, el diálogo entre saberes científicos y populares, entre comunidades diversas y el Estado, entre la tradición y la innovación. En sus pasillos y patios habitan relatos de solidaridad, avances médicos de impacto mundial y expresiones artísticas que son parte fundamental del patrimonio cultural y hospitalario de Colombia.

Desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes asumimos con convicción la tarea de contribuir a su recuperación y restauración, en articulación con entidades aliadas y con la ciudadanía que lo han defendido incansablemente. Este compromiso no se limita sólo a sus muros y bienes materiales, sino también comprende su riqueza inmaterial: las memorias de quienes trabajaron, estudiaron o recibieron atención en él; y las prácticas y afectos que se entrelazan en su historia.

El proyecto *El San Juan en tu lente* nos ha permitido sumar nuevas miradas a este relato colectivo. Las fotografías aquí reunidas capturan la sensibilidad

de quienes, a través de sus cámaras, encontraron belleza, historia y vida en cada rincón. Son imágenes que dialogan con nuestra visión de la cultura como un derecho, como un puente que une a las personas y transforma realidades.

Los invitamos a adentrarse en este libro con curiosidad y con la convicción de que preservar el San Juan es conservar una parte esencial de lo que somos como país. Que estas páginas sean, además, un llamado a seguir construyendo, desde la memoria y el diálogo, un futuro en el que la vida, la dignidad y la cultura continúen siendo patrimonio de todas y todos.





# PREPARAR LA MIRADA

## MANUEL VEGA VARGAS

—

Médico cirujano, magister en Historia y candidato a doctor en Estudios Políticos. Fotógrafo, docente e investigador de la Universidad Externado de Colombia, con experiencia en estudios sobre historia de la medicina y la salud, historia de los hospitales, patrimonio en salud e historia regional. Hace parte del equipo de recuperación del Hospital San Juan de Dios para el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes en su línea de Divulgación, activación social y memoria.

Un asunto interesante relacionado con el análisis del patrimonio es el problema de la mirada; aunque no entendida como una acción, sino como un gesto sensible y creativo, pues la mirada ayuda a fraguar ese proceso complejo mediante el cual una sociedad determina las cosas importantes para ella. Porque, en efecto, mirar implica una experiencia contemplativa y, a la vez, una reflexión íntima sobre los procesos históricos y sociales que dotan de densidad a lo patrimonial. Entre una y otra cosa, de manera individual o colectiva, la mirada va tejiendo el patrimonio y, al mismo tiempo, este contribuye a la resolución de asuntos tan importantes como los enigmas presentes en la identidad nacional, el problema de los símbolos y su incapacidad para producir representaciones eficaces sobre el pasado, el presente y el futuro de los colombianos.

En relación con lo patrimonial, la mirada despliega dos procesos imbricados. El primero conecta «lo visto» con la memoria; la imagen que se produce demanda ser situada en un momento del pasado, en un país extraño del cual es preciso conocer sus valores, sus límites y dimensiones, la topografía de sus

tramas, su *zeitgeist*<sup>1</sup> y aquellas coordinadas de sentido más gruesas que permiten comprenderlo en sus propios términos. El segundo activa una disposición estética, una indagación de la belleza y la antigüedad de las formas, de las líneas, de los diseños y los volúmenes, como si se tratara de un movimiento pendular cuyo motor fuera una premisa básica, pero problemática. Como si lo antiguo pareciera siempre, por defecto, bello y, por tanto, patrimonial.

El enlace de estos dos procesos es lo que más se acerca a la idea de los patrimonios integrados; es decir, a aquella orientación según la cual no es posible abordar solo la dimensión material, inmaterial o natural de una manifestación cultural, sino que es preciso prestar atención a las relaciones que lo conectan todo —la cosa, su significado y su contexto—, como sucede en la vida. Aquí lo interesante es que la manera de mirar está relacionada con otro elemento que define la posibilidad de un abordaje integral del patrimonio, o bien del predominio de uno u otro de los atributos materiales, inmateriales o naturales que lo componen.

10

Por tanto, lo que vale la pena resaltar es que la mirada activa lo patrimonial desde la experiencia, ya que ella es capaz de captar al mismo tiempo lo bello y lo feo, de ratificar lo antiguo o lo moderno, y hasta de registrar imágenes que despiertan el recuerdo profundo de lo que es significativo en la historia y en la textura de una sociedad específica. El gesto de mirar atribuye sentido a lo patrimonial, incluso si lo que se mira es la ruina o la ausencia. En el primer caso, la mirada no solo apela a la nostalgia, sino a una evocación sensible de una vida transcurrida que se resiste a desaparecer en cada vestigio. En ella opera una resignificación de lo ruinoso para entenderlo no solo como pérdida, sino como una huella cargada de sentido, como un registro vital del paso de la historia

1. Palabra en alemán que describe el espíritu, las tendencias y hasta las creencias de una época particular.

y de las personas, con sus alegrías y sus tristezas regadas por el mundo. Y en el caso de la ausencia, la mirada lanza un hilo que se conecta al recuerdo con la experiencia, reclamando para el presente aquello que amenaza con convertirse en olvido. Así, gracias a estas operaciones, el que «mira» lo patrimonial aporta claves para nutrir lo político, pues en ese gesto reafirma el valor de la vida humana en su historicidad, reivindica la terca persistencia de la memoria y señala la insistencia en lo que nos importa a todos, en lo que nos convoca, en lo que no se puede olvidar...

Está claro que primero la mirada es individual —¡y poderosamente subjetiva!—, lo que tensiona la idea misma del patrimonio como un asunto colectivo: ¿quiénes son los que miran para decidir qué es lo patrimonial? ¿Cómo miran? ¿Se impone en lo patrimonial la mirada individual? Sin duda, aquí también están presentes las disputas por el patrimonio y quizás para conjurarlas se requiera una democratización de la mirada. Pero ¿cómo hacerlo?

En un sentido práctico, resulta casi imposible acceder a la mirada de los otros. Nunca podremos entender con exactitud lo que han visto nuestros mayores a través de sus ojos, ni la manera particular como nuestros contemporáneos perciben cualquier realidad compartida. Ver a través de la mirada del otro parece casi imposible, pues ello entraña no solo una cuestión física, sino el asunto del gesto, de la sensibilidad y de la disposición para apropiarse otras subjetividades.

Sin embargo, por suerte contamos con un dispositivo del siglo XIX que hasta hoy nos ha permitido capturar parcialmente la mirada y compartirla: la fotografía. Esta llegó para retar a la pintura, aunque sin poderse ubicar fácilmente en el terreno de las artes. Aun así, poco a poco se fue abriendo un espacio

propio que proponía otra manera de mirar, de fijar el gesto y hacerlo colectivo. En cierto sentido, la fotografía llegó al mismo tiempo que la modernidad política, pero con diferente ritmo, ya que, en contraste con la timidez con la que se puso en obra la idea democrática en los siglos XIX y XX, avanzó más rápido en democratizar la mirada, enriqueciendo de ese modo el campo de las disputas patrimoniales.

De hecho, ya entrados en el siglo XX, gracias a la fotografía se abrieron nuevas posibilidades narrativas para afrontar las preguntas gruesas sobre nuestra colombianidad, sobre nuestra diversidad o sobre la presencia en la vida material y espiritual de aquello que algunos llamaban modernidad. Al comenzar a enfocar en un primerísimo plano a los hombres y mujeres que han forjado este país con sus luchas y sus andaduras, ella propuso un nuevo tipo de retrato en el que se fue haciendo más legible el rostro que tiene la nación.

12

Y es esa misma fotografía la que ha acompañado la historia del Hospital San Juan de Dios y Materno Infantil de Bogotá, al menos desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando este «arte medio» —como lo llamaría más de un siglo después Pierre Bourdieu— comenzó a inmortalizar la vida nacional. Algunas de las primeras imágenes disponibles del centro asistencial en aquellos años son registros anónimos que permiten conocer su funcionamiento y sus habitantes en su segunda sede, ubicada entre las carreras 9 y 10, y las calles 11 y 12.

Más adelante, cuando la modernidad se abría camino a inicios del siglo XX, varias fotografías de la prensa y de particulares fijaron —con una mirada más arquitectónica que inmaterial— los primeros momentos del hospital en su nueva y actual sede: la Hacienda Molino de la Hortúa, entre las carreras 10 y 11, y las calles 1<sup>ra</sup> y 2<sup>da</sup>. Durante dicho periodo, estudiantes, médicos, trabajadores,

periodistas, arquitectos, artistas y naturalmente fotógrafos, nutrirían un amplio repositorio gráfico que hoy permite ver, de otro modo, la historia contemporánea del San Juan de Dios; un testimonio que da cuenta de las transformaciones, conflictos y esfuerzos que conforman el correlato de la trayectoria de un país en obra.

En el siglo XXI, exactamente en 2005, la artista bogotana María Elvira Escallón inició un proyecto de documental que luego se transformaría en una instalación denominada *En estado de coma*. Con ella intentó dar cuenta de la crítica situación del Hospital San Juan de Dios y Materno Infantil que había comenzado en 2001 ante la desidia estatal, del acumulado de decisiones equivocadas de la Beneficencia de Cundinamarca y del contexto relacionado con el neoliberalismo en el campo de la salud, expresado en la ley 100 de 1993, que casi liquidan definitivamente a la centenaria institución.

La obra de Escallón dejó también un registro de la lucha y resistencia de trabajadoras del hospital, como Luisa Margarita Castro, Rosalba Wilches, Elena Sarmiento o Nubia Báez, y de defensores del patrimonio como David Cristancho por preservarlo, defenderlo y ponerlo nuevamente en pleno funcionamiento. Sus fotografías quedaron plasmadas en un libro publicado en 2009, el cual animó a muchos a capturar de primera mano alguna imagen de este «gigante enfermo».

Asimismo, es preciso señalar que *En estado de coma* hizo parte de las ingeniosas y contundentes formas de acción colectiva que desplegaron las y los trabajadores junto a muchos artistas aliados para defender el hospital, las cuales poco a poco comenzaron a dar sus frutos. En efecto, gracias a diversos repertorios de movilización social, acciones jurídicas, prácticas cotidianas de solidaridad y cuidado, investigaciones históricas y propuestas artísticas y culturales se

fueron decantando y construyendo significados profundos sobre la importancia sanitaria y patrimonial de este centro asistencial. Estos elementos están en la base del proceso de recuperación que se adelanta actualmente por parte de la nación, el departamento y el distrito capital, en cumplimiento de la ley 735 de 2002 que declaró al hospital Monumento Nacional (actualmente, denominado Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional).

14 Otro de los registros significativos dentro de este proceso fue el trabajo fotográfico de Nicolás van Hemelryck, denominado *San Juan sin Dios*. Allí, el artista colombiano logró captar tanto el impacto del desuso en la materialidad del hospital como la vida cotidiana de un grupo de trabajadores que, bien por necesidad o como acto de resistencia, tuvieron que irse a vivir a sus instalaciones. En estas imágenes, van Hemelryck, al igual que Escallón en su momento, propuso de manera gráfica una idea contundente: la crisis del hospital revela otro de tantos «absurdos» que un país como Colombia no se debería permitir. Su trabajo recibió el Premio Nacional Colombo Suizo de fotografía, el 13 de diciembre de 2011, de manos del Ministerio de Cultura y de la Embajada de Suiza, a través del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura y del Programa del Fondo Cultural Suizo.

Así pues, no queda duda de que la fotografía histórica ha permitido comprender mejor la complejidad y profundidad de los valores patrimoniales del San Juan de Dios, en una perspectiva en la que lo material, lo inmaterial y lo natural son indivisibles. Sus imágenes confirman la idea de que este es el hospital de la nación. De una nación abocada a violencias, desigualdades y conflictos sociales, pero que también resiste por medio de luchas, creatividad, solidaridad y esperanza.

Las imágenes más actuales del hospital cumplen hoy otra función o, para decirlo de otro modo, proponen otro tipo de mirada: el de la revitalización. Dentro de las actividades adelantadas por las y los trabajadores en su larga lucha por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), y a través del proceso de activación social de los patrimonios del Hospital San Juan de Dios y de la Estrategia de Divulgación del Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) que adelanta MinCulturas, los equipos de Prensa y de Activación Social identificaron la importancia de la mirada de la ciudadanía para visibilizar y revitalizar los patrimonios del hospital de cara a su futura puesta en funcionamiento.

De este modo, las fotografías de la ciudadanía se han venido constituyendo en un medio para difundir valores patrimoniales, para dejar testimonios sobre la importancia del San Juan en la historia de la salud y la medicina colombiana, y para fijar en la retina de millones de personas el periplo de sus trabajadores, aquellos actores centrales que han protagonizado un caso único en el mundo, vinculado a la lucha social por el patrimonio, a la salud, a la educación y al derecho al trabajo.

Y para dar cuenta de dicho registro, el sábado 26 de octubre de 2024, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes llevó a cabo la maratón fotográfica *El San Juan en tu lente*. El contexto de esta actividad fue la celebración de los 460 años de historia de esta institución, la ocasión perfecta para que más de cien personas se acercaran con sus cámaras y sus celulares a capturar diversas perspectivas de este espacio tan importante en la vida de la nación. Los equipos de Prensa y de Activación Social del proyecto del San Juan fueron los encargados de escoger entre las sesenta fotografías de cuarenta fotógrafos atendiendo a

criterios de composición, técnica y temática para preparar una exposición fotográfica y también para armar la trama de este libro.

Así, en las siguientes páginas se ha dispuesto una selección de fotografías que de manera generosa nos comparte la mirada de la ciudadanía, a través de fotógrafos profesionales y aficionados que lograron captar dimensiones inéditas del hospital, aspectos de su riqueza histórica, cultural y patrimonial, de la forma en que sus edificios y sus ruinas convocan con urgencia su recuperación y revitalización, pero siempre contando con la participación de toda la sociedad.

16 Estas fotografías han sido organizadas en cuatro secciones que intentan proponer un diálogo entre los patrimonios materiales, inmateriales y naturales del hospital, que se hacen visibles a través del gesto de cada uno de los fotógrafos seleccionados. Los textos que las acompañan, más que un análisis o una crítica, pretenden amplificar la conversación propuesta por cada fotógrafo con algunas ideas que han rondado —a modo de reflexiones, problemas investigativos y aprendizajes— la labor de tres miembros del equipo de Prensa y Activación Social que hacen parte del grupo encargado por MinCulturas del proyecto de recuperación y reapertura del hospital.

Esta introducción es entonces una excusa para provocar una nueva mirada, para ver a través del lente de cada fotógrafo otras perspectivas y valores, en clave con lo patrimonial, que surgen del San Juan dentro de su proceso de recuperación.





# LÍNEAS Y EVOCACIONES

## ADRIANA URIBE ÁLVAREZ

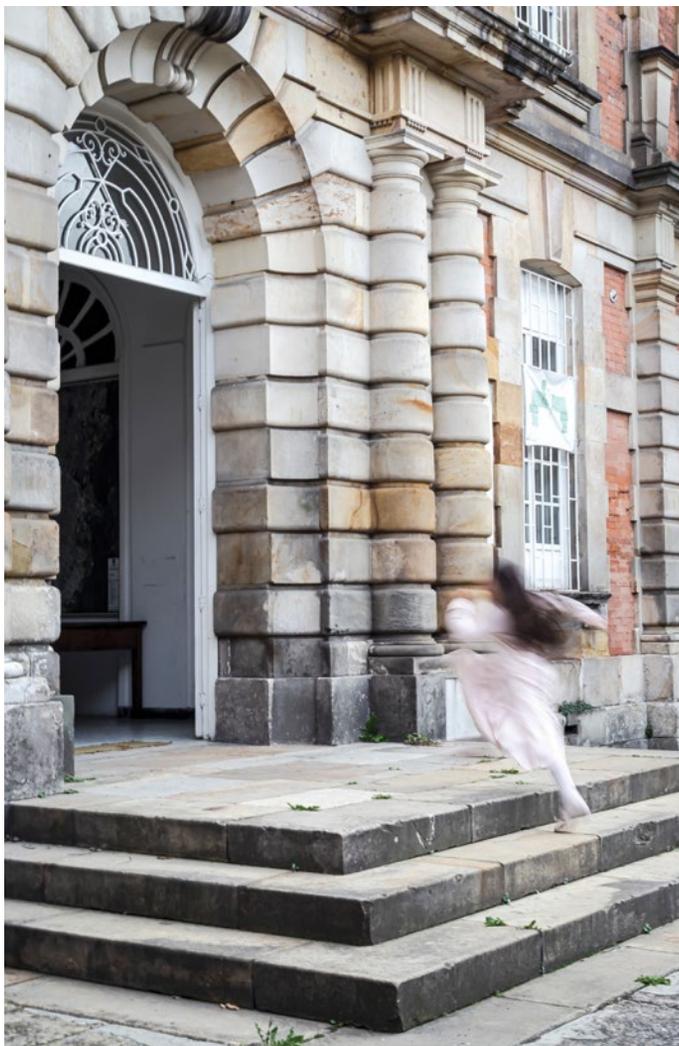
—  
Historiadora con maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad. Tiene experiencia en investigación en historia urbana de lugares patrimoniales de Bogotá, actualmente hace parte del equipo de recuperación del Hospital San Juan de Dios para el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes en su línea de Divulgación, activación social y memoria.



Aunque el espacio construido nos parece invariable y estático, en algún momento fue parte de una ensoñación que llegó al papel mediante trazos, con el deseo de plasmar un espacio capaz de albergar múltiples vidas e historias, pero sin saber muy bien cómo hacerlo. Sin sospechar que con el paso del tiempo esas historias también serían trazos, líneas escritas en otro papel que buscarían narrar y garantizar que con el paso del tiempo lo real no se nos fuera a refundir en la memoria, hasta convertirlo en un recuerdo en el que se borran los límites entre la realidad y la ficción.

Lo más interesante de esta serie de catorce fotografías es el contenido oculto detrás de cada fachada. Es decir, lo que nos parece permanente y poderoso no es más que una ilusión, mientras que aquello que se nos escapa —y que está contenido en el vacío de estas fotos— es precisamente el registro de lo que sucedió en estos espacios y que intentamos reconstruir a partir de la imaginación. Sin duda, todas ellas nos invitan a fraguar las posibles historias que llenaron esos lugares que hoy parecen inmóviles. No es en vano que en algunas aparezcan escaleras en las que se asoman tímidamente sitios lejanos que apenas podemos esbozar. O que también encontremos puertas y ventanas que, como umbrales hacia lugares desconocidos, nos llevan a evocar las múltiples formas para llenar de vida el hospital.





← Jair López Romero

→ Andrea Moreno Chacón





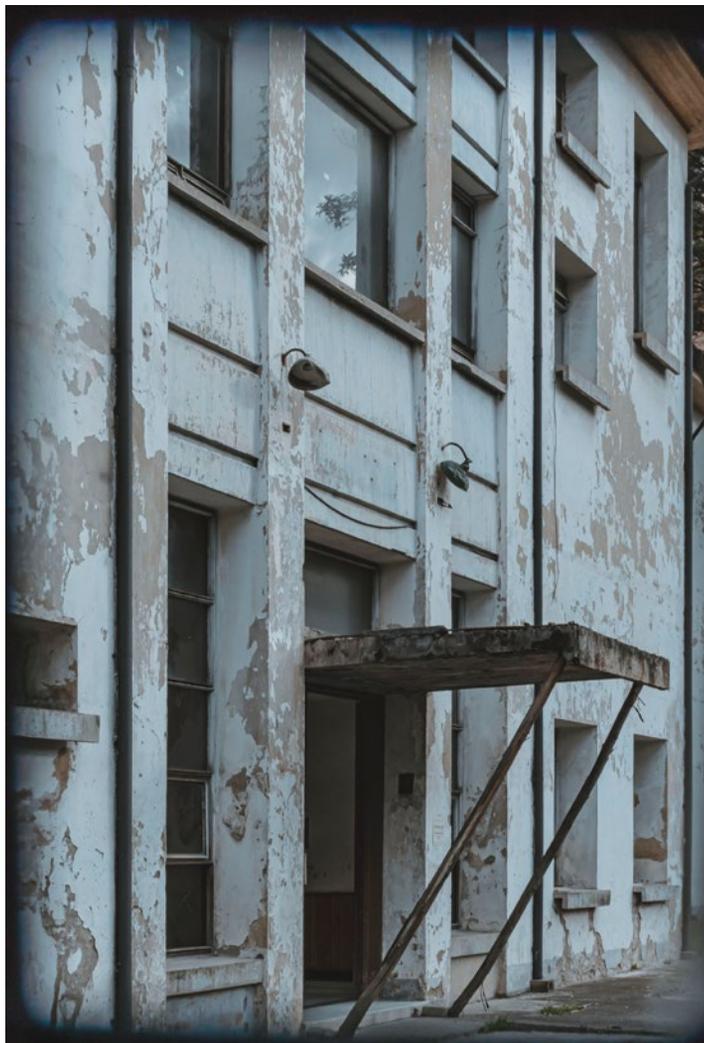
← Jaime Acuña Lezama

→ Luis Alberto Medina



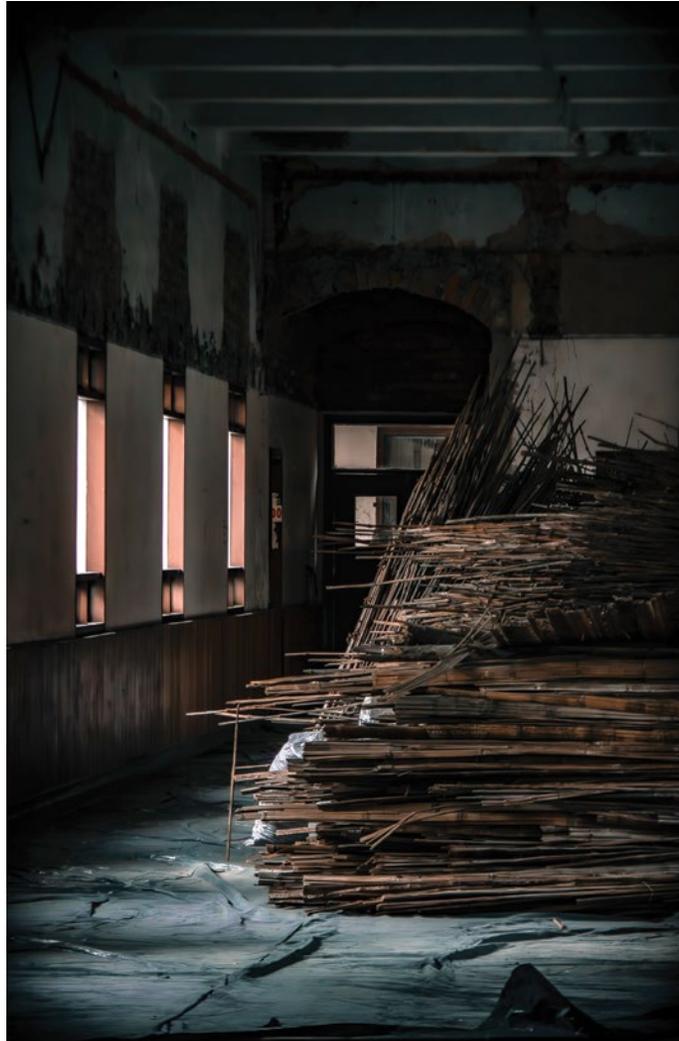


A partir del título *Líneas y evocaciones*, esta serie de fotografías nos propone un recorrido por los trazos de la arquitectura como una forma de transitar y relacionarnos con los diferentes estilos que encontramos en el San Juan de Dios. Partimos con las fotografías que **Jair López, Andrea Moreno, Jaime Acuña Lezama, Luis Alberto Medina y Julián Felipe González** realizaron del edificio de la Administración y del pabellón San Jorge, los cuales, junto con el pabellón San Roque, son conocidos como el núcleo fundacional y fueron construidos a partir de 1913 e inaugurados el 7 de febrero de 1926, diseñados por el ingeniero Ramón Cardona con el fin de albergar el Manicomio de Cundinamarca —que nunca se llegó a inaugurar—. Y son estas primeras fotografías las que nos invitan a dejarnos guiar por el movimiento de la línea curva que le da forma a la entrada principal del edificio de la Administración, donde encontramos la manera en que la piedra se almohadilla para darles volumen a las pilastras, a las esquinas y a los vanos de puertas; el juego de niveles entre los ladrillos, las claves en los dinteles, los entablamentos y las líneas horizontales que demarcan la diferencia entre los pisos y la cubierta; y la riqueza del detalle de las gárgolas compuestas por ángulos y curvas que muchas veces simplificamos bajo el título «arquitectura francesa». Asimismo, el detalle de la fachada del pabellón San Jorge nos muestra una línea que recorre los detalles de las ventanas, que nos insinúa la presencia de la escalera mientras nos guía desde afuera para que el interior no sea un misterio, y así invitarnos a entenderlo y a habitarlo antes de entrar.



← Alejandra Monguí Ibarra

→ Ana María Güiza





↑ Julián Felipe González



↑ Harold Andrés Negret Montaña





Por otra parte, en el segundo grupo de fotografías podemos acercarnos a los pabellones que se construyeron entre las décadas de 1920 y 1930; específicamente, el pabellón Paulina Ponce y el de Enfermedades Tropicales. En efecto, gracias a las imágenes capturadas por **Alejandra Monguí, Ana María Güiza, Julián Felipe González, Harold Andrés Negret y Richard Emblin** nos encontramos con una línea que evoca las transformaciones presentes en la arquitectura como objetos susceptibles al cambio y más allá de su rigidez material. Esas edificaciones de casi un siglo de existencia, que sin duda son los testigos más visibles de la historia del hospital, también han sido capaces de resignificar el sentido mismo de la belleza. Porque, aparte de sus características originales, hoy se nos presenta con la humildad de quien muestra su vida con honestidad: ventanas recortadas, muros que cierran espacios antes abiertos y entornos que cortan amplias alturas; muestras del trasegar de los años, de la lucha por adaptarse, por resistir y seguir en pie a pesar de haber estado en riesgo de ser demolido.





← Daniela Sánchez León

→ John Alexander Aldana Reyes

A su vez, el tercer grupo de fotografías, conformado por las que hicieron **Daniela Sánchez** y **John Alexander Aldana**, retrata los edificios construidos en la segunda mitad del siglo xx y nos muestra el salto estilístico de la arquitectura, al tiempo que nos acerca al ejercicio sutil de buscar huellas de vida aún existentes. La fotografía de **Daniela Sánchez** del Edificio Central, el más emblemático, construido entre 1948 y 1954 por la firma Cuéllar Serrano Gómez, es una imagen que destaca la fachada posterior del edificio, quizá la menos visible y sin mostrarnos el resto del conjunto. Vemos la perspectiva contundente de un volumen que se extiende hacia el cielo, en un racionalismo que muchas veces hemos juzgado de austero y en el que hoy en día podemos encontrar —al igual que en los pabellones franceses— las huellas de las transformaciones, las reparaciones y adiciones que fueron haciendo de este un edificio más útil a las necesidades contemporáneas, pero en el que aún reconocemos los trazos limpios del boceto inicial. Al elegir la fachada posterior podemos acercarnos a una perspectiva más íntima que nos deja ver sus ductos y los remates de los corredores para esbozar el empate con la Torre Docente, adosada en 1968 con diseños del arquitecto Alberto Estrada y que tenía como propósito principal adecuar el uso del San Juan como Hospital Universitario. Esta fotografía evoca el silencio, nos aleja del tráfico de la carrera Décima y de las sirenas de ambulancias entrando a urgencias, pues su perspectiva es un refugio en medio del ajetreo de la vida del hospital. Hoy todo es silencio y, sin embargo, todavía podemos imaginar su vida porque tenemos quien nos narre esos sonidos y llene de trazos lo que parece vacío.

Finalmente, la fotografía que **John Alexander Aldana** hizo del sótano de Salud Mental, construido en 1968 y diseñado por el arquitecto Jaime López Salcedo, nos confronta con la idea inicial de lo permanente y lo efímero.

Atravesar las escaleras oscuras que conducen al semisótano de la Unidad de Salud Mental es un ejercicio que requiere cierto grado de valentía, pero una vez adentro vuelve a existir la luz y con ella aparecen los vestigios más delicados de la vida cotidiana: carteleras y murales que han resistido el paso del tiempo con más fuerza que los muros en concreto del edificio. Por tanto, las fotografías de esta colección nos muestran espacios vacíos donde solo se intuye, como una fantasmagoría, la presencia humana. Nuestro trabajo como espectadores, y el de quienes capturaron las imágenes, es tratar de reconstruir las historias que llenaron estos edificios, buscar su riqueza más allá de su materialidad y encontrar en los pequeños indicios la manera de imaginar el esplendor de la vida que habitó el San Juan. Para tal fin, nos valemos de restos de materiales y trazos de líneas que son huellas de la presencia humana. Así nos convertimos en investigadores que exploran maneras de construir relatos donde sea posible comprender la magnitud del hospital como espacio habitado.

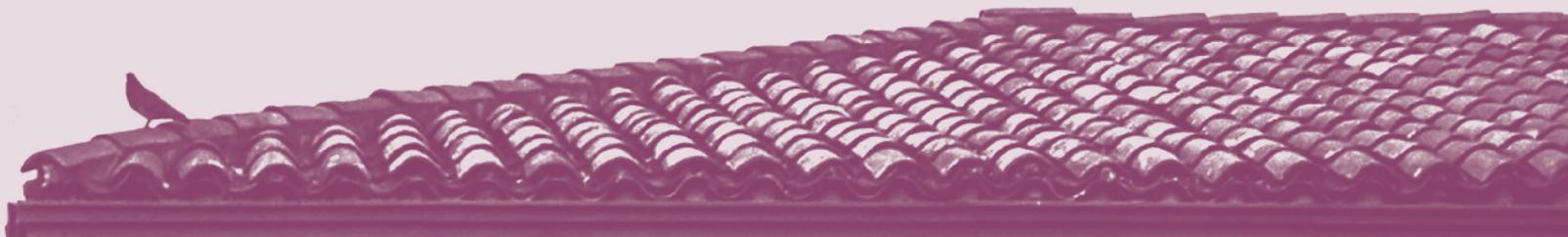


← Jair López Romero

→ Vanessa Gutiérrez Herrera

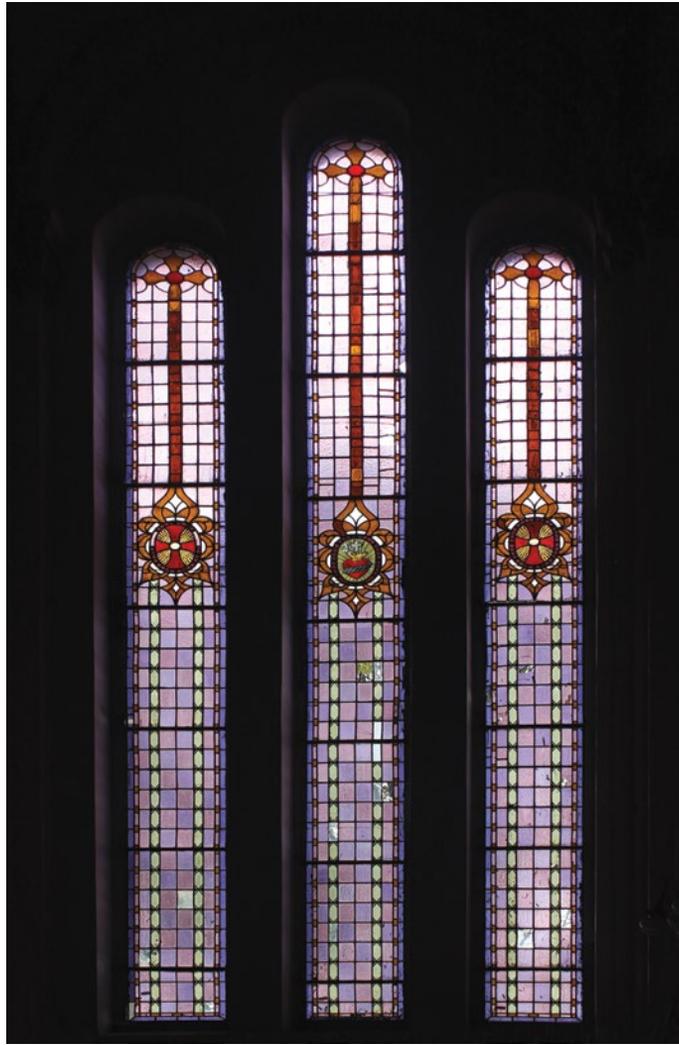


# LUCES Y SOMBRAS



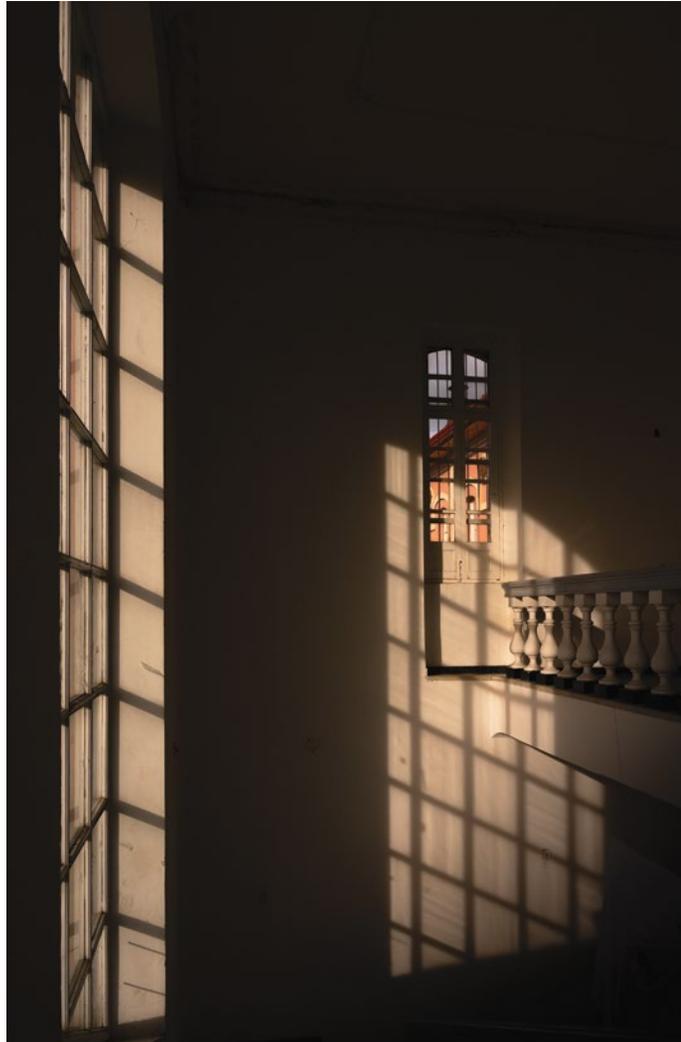
**ADRIANA URIBE ÁLVAREZ  
Y MANUEL VEGA VARGAS**

El título de esta sección es un homenaje al origen mismo de la fotografía: la luz que quema las siluetas para que podamos verla emerger de la oscuridad. La imagen que queda cristalizada es entonces la construcción balanceada entre dos opuestos que se encuentran para entregarnos una realidad que se hace inmortal. Lo que queda por fuera del encuadre —lo que no se logra transmitir en ese juego dicotómico— es lo que dispara nuestra curiosidad y nos permite acercarnos a la realidad existente detrás de la imagen. Y es esa escala de grises la que nos enseña a mirar un espacio tan complejo —no tanto por problemático, sino por denso— del Hospital San Juan de Dios, y que además nos servirá como introducción para leer esta serie de trece imágenes. Así, jugando con los elementos primarios de la fotografía, se nos permite cuestionar las realidades que construimos alrededor del hospital.



← Amparo Montoya Ramírez

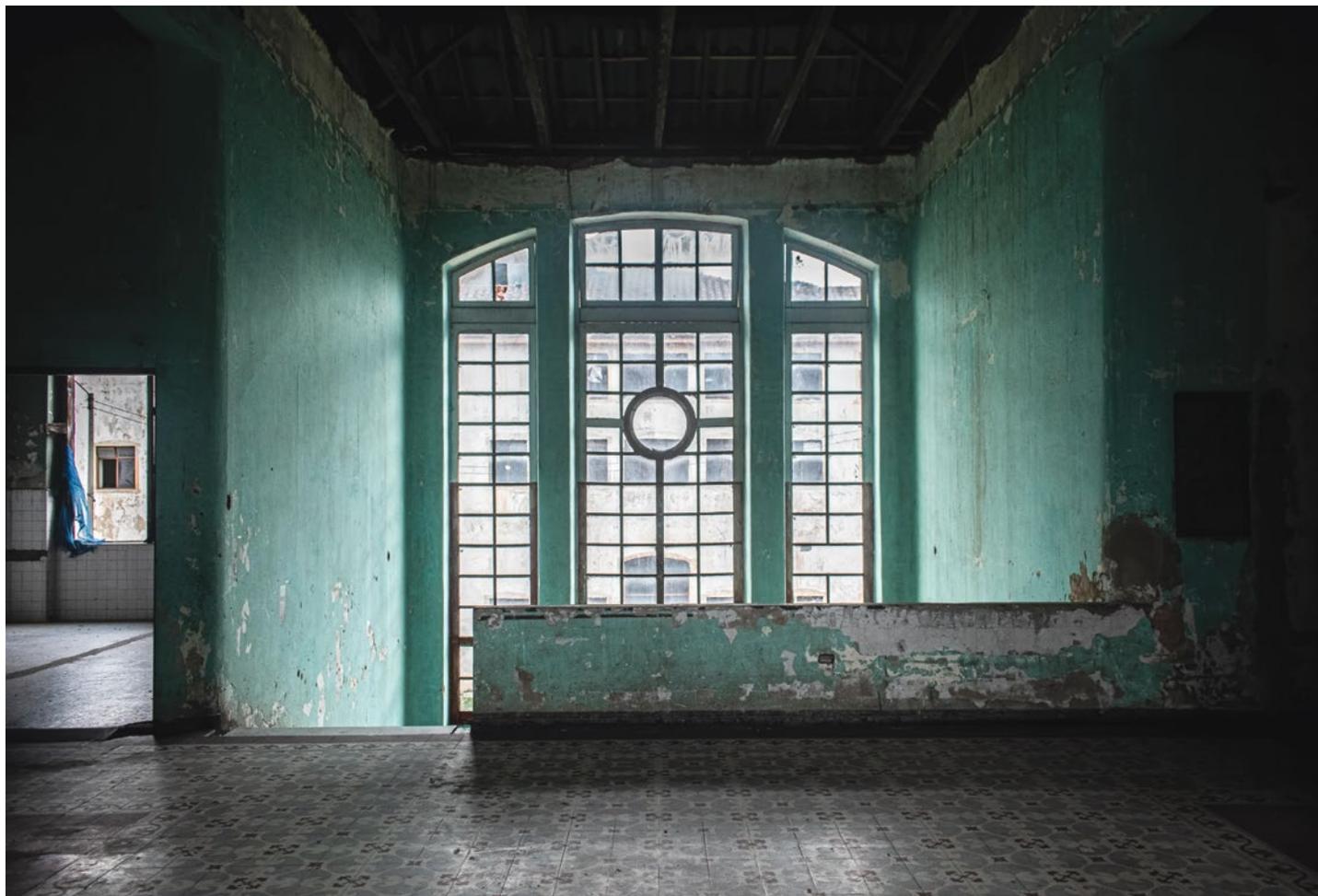
→ Giovanni Martínez



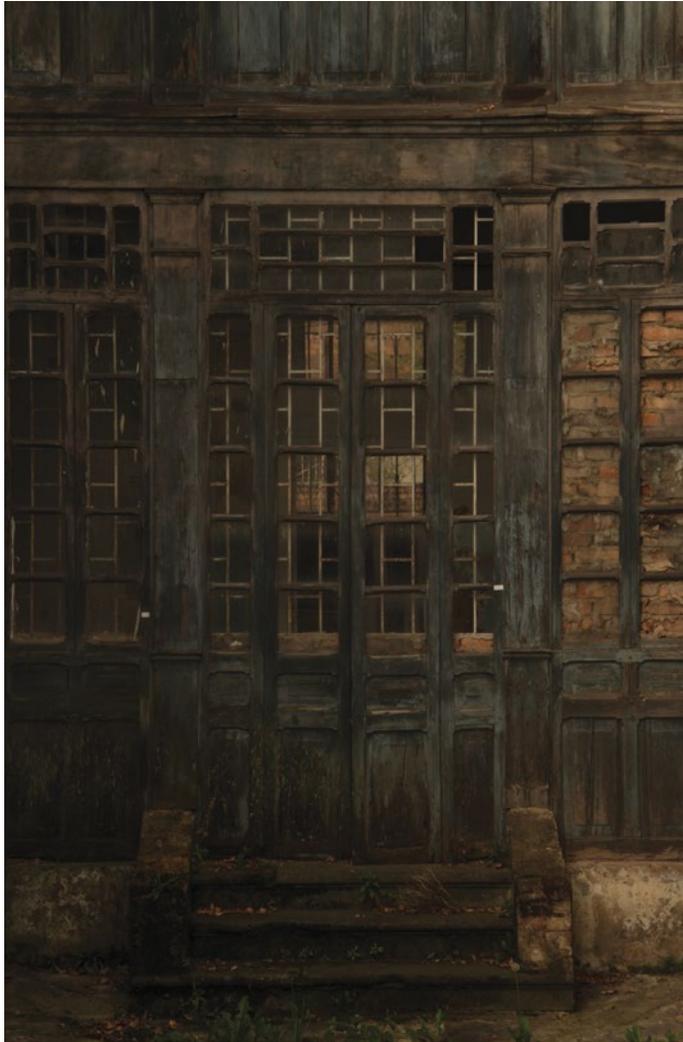
42



↑ Fernando José Alarcón García



↑ Edgar Felipe Gómez Rodríguez





No es gratuito que las ventanas predominen como elementos de composición, al igual que como herramientas para iluminar los espacios oscuros de los pabellones hoy vacíos. El ejercicio de quienes tomaron estas fotografías fue adentrarse en los edificios y abrirse paso en busca de esas huellas por donde el exterior parece entrar, tocar y transformar el corazón oculto de un espacio. Las ventanas como cortes, como ojos o como grietas son metáforas que nos sirven para hablar de una cierta manera de conocer y relacionarse.

La fotografía de **Geovanni Martínez** es un claro ejemplo de esa forma siempre atenta de mirar a los juegos entre el adentro y el afuera, al mostrar la manera en que la luz transforma un espacio como la escalera del pabellón San Roque, casi desdibujando la solidez de sus muros y balaustradas. Lo mismo ocurre en el caso de **Fernando José Alarcón** con aquel detalle de una esquina en el pabellón Ángel Cuervo (o San Lucas), donde además se alcanza a entrever el jardín exterior y nos muestra todo el entramado de relaciones: desde la oscuridad íntima del rincón hasta el afuera, y la manera en que penetra y transforma el espacio. También hay registro de ventanas más monumentales, como las que fotografiaron **Amparo Montoya** en la iglesia y **Edgar Felipe Gómez** en el pabellón Ángel Cuervo, tan colosales que parecen existir para enmarcar los secretos más profundos del interior, sin estar mirando hacia afuera, sino en un ejercicio de introspección. O el caso particular de la puerta-ventana del laboratorio Santiago Samper, fotografiada por **Juan Martín González**, que nos confronta con una estructura de capas abiertas y cerradas hacia un interior que no alcanzamos a descifrar del todo, pero que en su mismo tejido nos propone un diálogo complejo entre diversos tiempos vividos.





← Felipe Alberto  
Córdoba Vallejo

→ Kelly Bustos





Por otra parte, hay un segundo grupo de fotografías que pretende aproximarse a la totalidad del espacio a partir de un juego de la imaginación, mostrando únicamente un fragmento a través de un orificio. En realidad, este encuadre —que recuerda el sistema de las cámaras oscuras— es una invitación directa a satisfacer nuestra curiosidad, a pesar de tener la sensación de estar mirando algo que no deberíamos —una situación descrita a la perfección en la famosa obra *Étant donné*s de Marcel Duchamp—. **Felipe Alberto Córdoba** lo logra con una maestría sorprendente al enmarcar una esquina del pabellón de Enfermedades Tropicales a través de un muro de bloque roto, del cual no resulta fácil identificar su origen. Igualmente, **Kelly Bustos** usa una de las puertas del segundo piso del pabellón Paulina Ponce para enmarcar el espacio abierto del ala norte. Por su parte, **Natalia Sierra** aprovecha la puerta principal del pabellón San Roque para destacar la huella del camino hacia el jardín fundacional. De esta manera, usando ese juego de planos que encuadran una realidad lejana o incompleta, estas imágenes nos invitan a preguntarnos por lo que vemos y cómo lo vemos, a partir de un ejercicio crítico de lectura que podemos aplicar tanto a la fotografía como a los relatos.

De hecho, las ventanas convertidas en una metáfora que busca equilibrar opuestos para construir nuevas imágenes —o que nos invitan a imaginar las posibles miradas de una sola imagen— nos permiten interpretar de manera particular la historia del Hospital San Juan de Dios. Titulares como «Tocó fondo la crisis en la salud»<sup>2</sup>, «Enfermo sin recuperación»<sup>3</sup> o *San Juan sin Dios*<sup>4</sup> han sido las apreciaciones más comunes sobre la historia y la situación del hospital en las últimas décadas. Dichas narraciones, elaboradas para comunicar la importancia social de la institución y dar cuenta de las crisis que la llevaron al

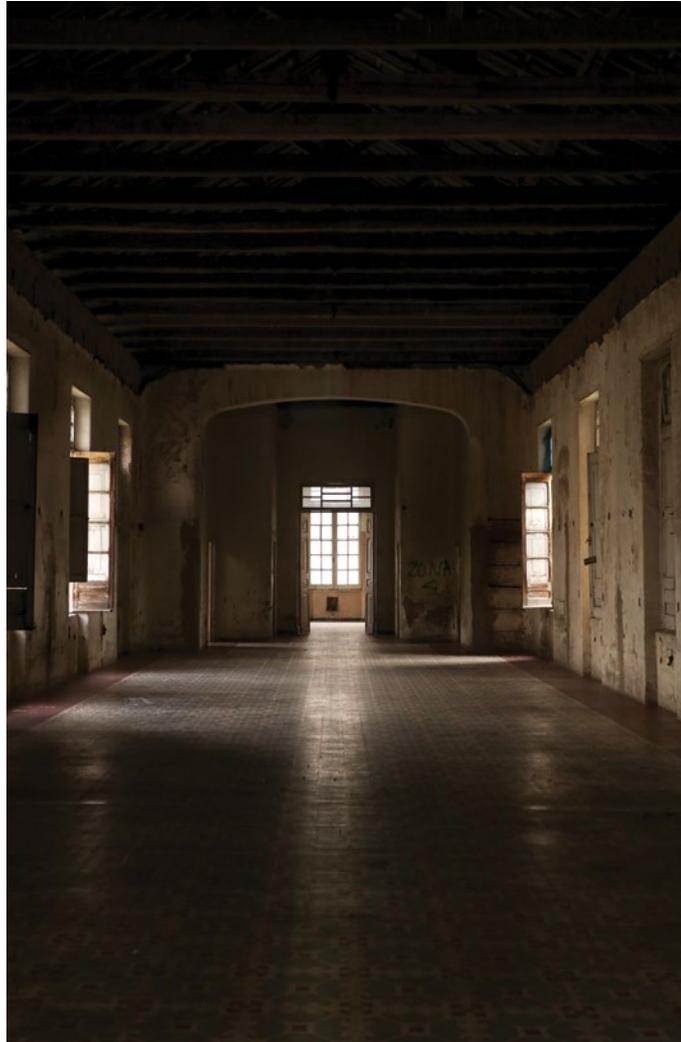
2. Ruby Marcela Pérez, «Tocó fondo la crisis en la salud», *El Tiempo* (2 de diciembre de 1992).

3. «Enfermo sin recuperación», *El Tiempo* (29 de enero de 2000).

4. Nicolás van Hemelryck, *San Juan sin Dios* (Bogotá: Ministerio de Cultura, BiblioRed, 2011).

cese de actividades asistenciales en septiembre de 2001, pueden ser leídas de forma similar a nuestra aproximación a las fotografías. Es decir, a través de relatos creados por el repertorio de contrastes que permiten dar luz a los temas y lugares más vitales de una historia, que en el caso del San Juan tiene que ver con la importancia de la provisión de salud para los más pobres. Esa ha sido su misión desde su fundación en 1564, con el nombre de Hospital de San Pedro, gracias a las labores del primer arzobispo de Santafé, fray Juan de los Barrios y Toledo. Sin embargo, al darle luz a esa importancia social y asistencial se puede crear una sombra inconveniente sobre los obstáculos que ha tenido que enfrentar la institución para funcionar como hospital público, en un país cuyo sistema de salud no siempre ha estado encaminado en dicha dirección.





← Johan Pachón

→ Jenniffer Andrea Bernal Mesa







← Laura María Torres

→ María Paz Fajardo



Tanto en las fotografías como en las narraciones escritas podemos resaltar la riqueza y el valor de la mirada atenta y paciente que recorre los detalles, que cuestiona los contrastes y pretende profundizar en los múltiples matices de grises que se ocultan tras el juego dicotómico de los opuestos. Es en estos espacios de transición donde podemos encontrar la verdadera complejidad y riqueza del Hospital San Juan de Dios al ser una institución en la que, por siglos, hombres y mujeres han luchado para promover una visión de la salud como bien común. Esos esfuerzos no han sido sencillos, pues han implicado transformar realidades adversas; o bien, adaptar al hospital a las condiciones sociales, políticas y económicas de cada momento hasta hoy.

Sin duda, una mirada atenta es también una mirada compasiva que entiende los esfuerzos humanos que están detrás de cada historia de luchas, victorias y fracasos para proteger los valores patrimoniales de una institución que aún sigue siendo un referente del devenir de la salud en el país. Entonces, adentrarse con curiosidad y empatía a los espectros de grises que sostienen, cual cimientos, las imágenes y narraciones del hospital puede ser otra manera de mirar y de aproximarse a la riqueza que reside en las tensiones, contradicciones y apuestas que se entierran, como raíces, debajo de los muros impenetrables de las grandes definiciones.





# NATURALEZA Y DEVOCIONES

## MANUEL VEGA VARGAS

Hay un aspecto llamativo del San Juan de Dios que sorprende a sus visitantes y que marca una diferencia significativa con otros centros asistenciales que tiene la ciudad: en medio de la disposición de los volúmenes que definen la traza general de su conjunto edilicio emerge una naturaleza viva, insistente y caprichosa, que es menos un elemento del paisaje y más un atributo integrado al centro asistencial.







← Gustavo Alberto Gama Galvis

→ Ana María Güiza



Esta se revela como protagonista en la composición que nos proponen **Gustavo Alberto Gama**, con el Edificio Central de fondo, o en la fotografía presentada por **Ana María Güiza**, en su plano abierto del edificio San Roque. Es también un elemento clave en la composición lograda por **Didier Julián Gutiérrez**, con su imagen del conjunto iglesia-convento enmarcado bellamente por las ramas de dos portentosos árboles.



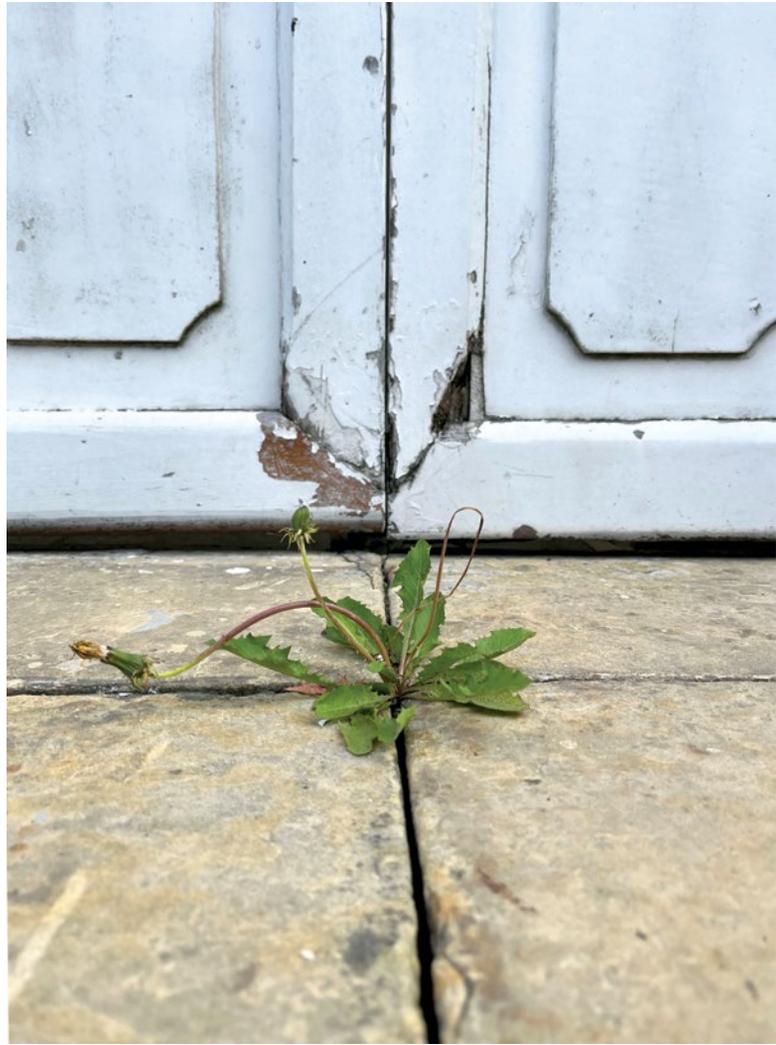
← Robinsson Lorenzo  
Hernández Laguna

→ Gustavo Alberto  
Gama Galvis



La naturaleza atraviesa cada espacio del San Juan de Dios, creando cuadros que evocan algo más que un asedio o una revancha premeditada de lo verde sobre el cemento —figura común durante la pandemia por el COVID-19—. Se trata más bien de un abrazo, de un gesto entrañable y protector, de una simbiosis similar a lo que sugiere la fotografía de **Robinsson Lorenzo Hernández**. O, incluso, de una relación de custodia, como bien podría leerse la presencia de aquel gran árbol que **Gustavo Alberto Gama** fotografió y que parece salvaguardar al mismo tiempo los edificios de Salud Mental —construido en los años 1970—: el Santiago Samper y el de Enfermedades Tropicales; estos dos últimos erigidos en los años 1930, sobre los planos del famoso arquitecto Pablo de la Cruz.





La presencia de plantas ruderales, o de aquella mal llamada maleza que lo «devora» todo y que se asocia habitualmente con la ruina, lanza un recordatorio poderoso sobre el vínculo de larga duración que existe entre la naturaleza y la salud; entre la institución hospitalaria y la hospitalidad, las plantas, los aires, la luz y las aguas. Las imágenes conseguidas por **Alexis Gómez** y **Jaime Acuña** recrean ese vínculo: la del primero con el edificio de cocinas y comedores apenas insinuado por un bello *bokeh*<sup>5</sup>; y la del segundo, que capta un detalle precioso de la entrada al convento. Pero lo más interesante es que estas dos fotografías nos proponen un cambio en la mirada, una inversión de la escala con la que es posible percibir y valorar la realidad. Aquellas plantas de tallos largos o cortos, de hojas diminutas o generosas, señalan lo monumental de lo minúsculo, la gracia y vitalidad que tiene aquello que suele pasar inadvertido por su pequeño tamaño. Su presencia es el vestigio vivo de amplios jardines, de huertas con flores y abundantes plantas medicinales que hicieron parte del núcleo fundacional del San Juan de Dios.

El plano abierto de **Robinson Hernández** —que incluye parte del convento y su jardín actual— punza la memoria, como diría Roland Barthes, pues propone un recordatorio contundente y conmovedor de aquel jardín fundacional de los años veinte del siglo pasado, ordenado por caminos cubiertos por pérgolas, las cuales servían para protegerse de aquella lluvia bogotana, más fría y frecuente que la de hoy. A partir de su presencia sutil, dichas plántulas ruderales hacen posible reconstruir la arquitectura imaginada de los hospitales de antaño, en los que el propósito del diseño era crear espacios terapéuticos que actuaran de manera directa sobre el paciente y no simplemente producir áreas para el trabajo del médico. Así, además de las dimensiones espirituales o científicas que jugaban un papel de primer orden en los esfuerzos asistenciales para

5. Término derivado del japonés boke que se traduce como «borroso» o «desenfocado». Así pues, es una técnica fotográfica donde se usa el desenfoque para los elementos que acompañan la imagen principal.

superar la enfermedad, el espacio mismo pretendía generar salud. Ahora bien, ese vínculo entre naturaleza y hospital hunde sus raíces en las distintas formas en que las sociedades han intentado comprender y hacer legibles los procesos salud-enfermedad a lo largo del tiempo. Los hospitales de pabellones de los siglos XVIII y XIX; y para este caso, el San Juan de Dios —en su ubicación de la Hortúa durante el siglo XX— se ordenaban de acuerdo con la presencia de las aguas, la dirección de los vientos y el recorrido del sol a lo largo del año.





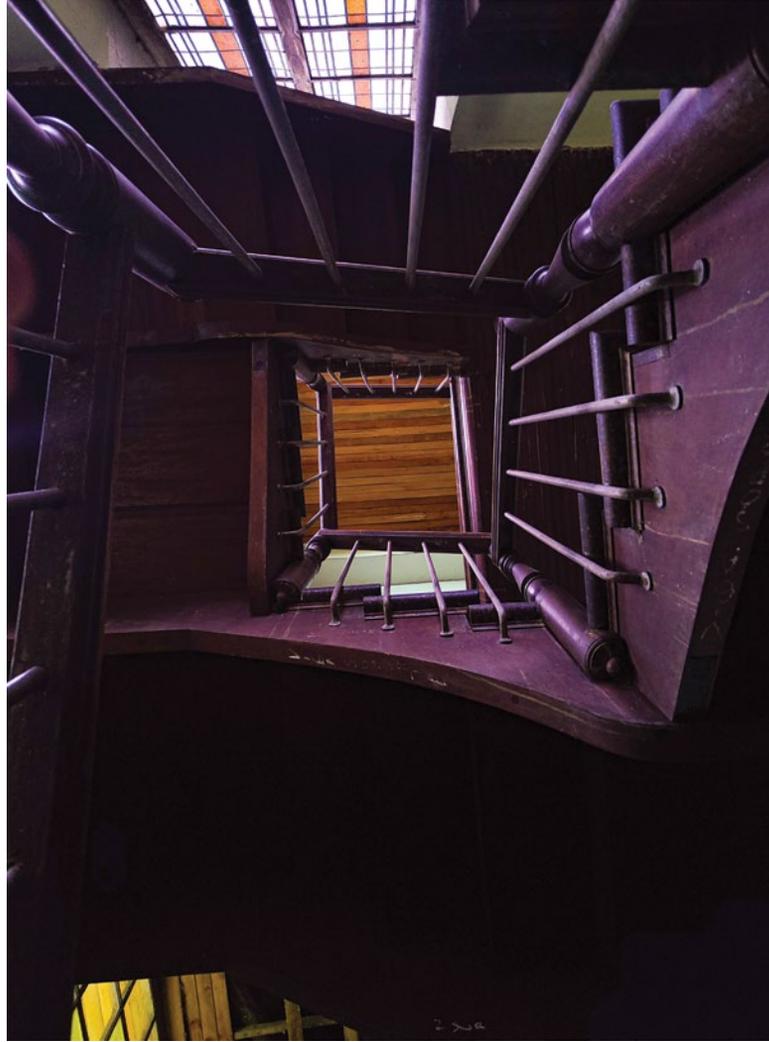
La disposición y orientación del conjunto, así como la estructura y la fachada de cada volumen, dejan ver señales claras de la presencia del higienismo de principios del siglo xx. De hecho, esa corriente del pensamiento médico quería que la materialidad de cada edificio facilitara la acción terapéutica de la luz, del viento y de las plantas sobre los cuerpos y las almas de los enfermos. El resultado está allí a la vista en la altura de los techos o en el tamaño de las ventanas, como lo revela la imagen de **Germán Darío Escobar** sobre el pabellón Ángel Cuervo (San Lucas), o en la forma como la luz del sol calienta en la tarde los edificios, capturada por **Geovanni Martínez** al fotografiar el pabellón de San Roque.



Por su parte, **Harold Andrés Negret** introduce otro componente fundamental en la historia del hospital. Una historia en la que no hay cortes ni cisuras precisas, pues mientras se implementaba la medicina higienista —predominantemente francesa— se mantenían las prácticas de una medicina colonial —heredera del modelo hipocrático-galénico—, la cual reunía los desarrollos médicos del Imperio español y los saberes y prácticas curativas de los pueblos indígenas. En esa hibridación se hace evidente la presencia de un «tercero» que viene a sumarse a la relación entre naturaleza y salud, y que concentra la atención de la fotografía de Negret. Al capturar la iglesia desde una de las ventanas del edificio San Roque, su imagen nos recuerda dos elementos de la religiosidad que vuelven a la vida al habitar los jardines y fijar la mirada en los exteriores. Se trata de la fe, con sus claroscuros, y de la devoción, con sus matices. En el nombre mismo del hospital está presente dicha textura moral, pero ¿cómo capturarla?

No es fácil comprender desde nuestra mirada actual, cargada de anacronismo, cómo comulgaban en el pasado el conocimiento médico y la religión en el hospital. En realidad, en el mundo colonial esta relación no consistía tanto en una oposición, sino en un complemento. El eje fundamental para explicar la enfermedad provenía de una visión teocéntrica del mundo, a la cual se sumaba el conocimiento hipocrático galénico y otras doctrinas miasmáticas y sensualistas de los siglos XVIII y XIX. Estas últimas proveían herramientas prácticas de intervención que irían mutando posteriormente con la aparición de la ciencia moderna. Lo cierto es que las dos cosas —la caridad y la medicina— organizaban la asistencia a los pacientes gracias a una transacción, a una negociación que les permitía a los enfermos acceder al mismo tiempo a remedios para el alma y para el cuerpo.

La idea de la salud-enfermedad como un problema moral sobrevive a los tiempos de la Colonia y la República, y logra hacerse un lugar en el campo de la salud incluso hoy, cuando disponemos de un moderno modelo biomédico. Lejos de ser el opuesto de la biomedicina, la fe católica fue mutando para acoplarse a ella en el mundo contemporáneo. Sin necesidad de camuflarse, fue adquiriendo un lugar propio y quizás hasta necesario en el complejo paisaje de la institución hospitalaria moderna.



**Camila Ramírez** lo ha percibido, por eso propone una ingeniosa imagen de las escaleras que conducen al coro en lo alto de la iglesia y que parecen llevarnos directamente hasta el cielo. Este edificio fue construido en la década de 1930, gracias al esfuerzo de las Hermanas de la Presentación de Tours, quienes arribaron desde Francia en 1873 para darle vida al San Juan desde su fe, pero también para aportar a la profesionalización de la enfermería en el país, situando en el corazón de la lucha contra la enfermedad un concepto fundamental: el cuidado.

Esa es apenas una de las formas en las que puede ser leída la distribución espacial de las distintas figuras religiosas que están presentes a lo largo y ancho del hospital, incluso en la pequeña capilla situada en el séptimo piso del moderno Edificio Central. En efecto, estas representaciones dibujan no solo una suerte de «topos» de la fe, sino que producen una geografía completa de la esperanza, del cuidado y de la espiritualidad en un hospital donde a diario se libraban batallas indecibles contra el dolor, el sufrimiento y la muerte.





← Carlos Alberto García

→ Andrea Camila Cobaría Barón



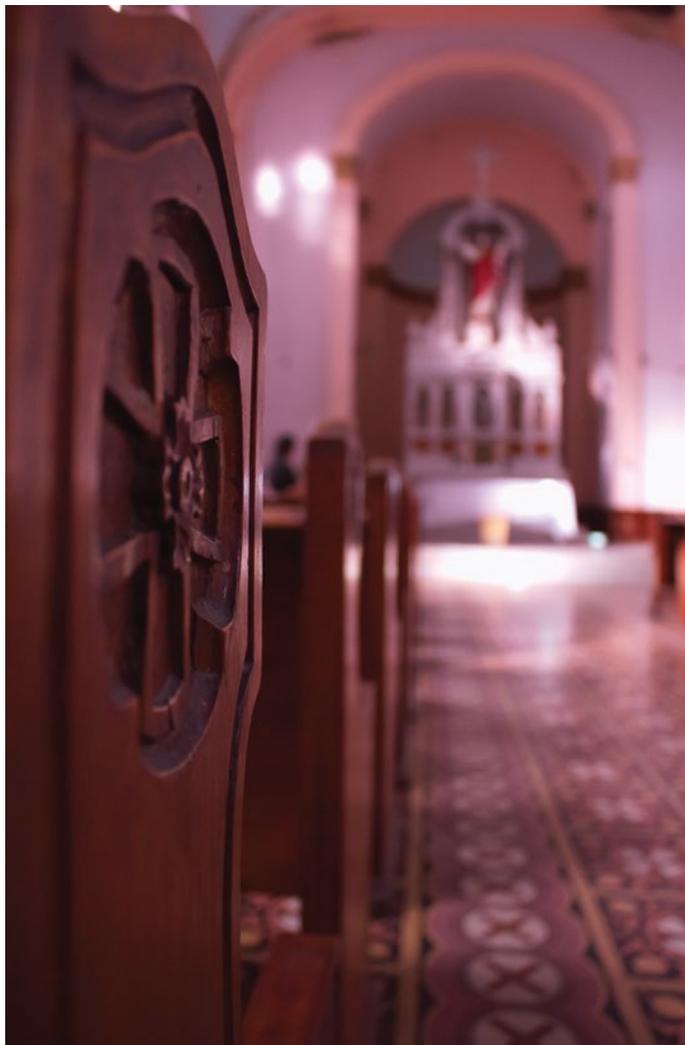
Esa fe se fue expresando en diversas formas de devoción, veneración, amor y fervor religioso, reforzando el arsenal de la ciencia. **Carlos Alberto García** registra esa devoción tomando de espaldas, y con la iglesia de fondo, una figura tallada en piedra que representa a Cecilia Cordovez. El suyo es el gesto de la devoción. El mismo fotógrafo captura a María, José y Jesús —la Sagrada Familia— agujoneados en su materialidad por el tiempo, pero conservando intacta la potencia simbólica del vínculo afectivo. Por otra parte, **Andrea Camila Cobaría** le da vida al arcángel Rafael, protector y sanador, trayéndolo de vuelta y demandándole una acción, un movimiento milagroso.







Incluso las muecas de las gárgolas del edificio administrativo —que inició su construcción hacia 1913 en el núcleo fundacional de lo que luego sería el hospital— apelan a la noción de cuidado desde una perspectiva singular. Pues ya sabemos que, en el catolicismo, las gárgolas cumplen la función de proteger los edificios, transmitir mensajes de purificación y recordar a los creyentes que la iglesia es un lugar de refugio. Al fotografiarlas, **Diego Alejandro Rubiano** y **Felipe Alberto Córdoba** muestran el rostro de quienes protegen en dos sentidos: estructuralmente las gárgolas canalizan las aguas lluvias evitando los daños ocasionados por la humedad y de manera simbólica cumplen con la función de custodiar la iglesia. A su turno, desde el lenguaje de la materialidad, los edificios también desempeñan esa función de proteger y producir salud.



← Mónica Rubio

→ Daniel Dorado Gaviria





A su vez, **Mónica Rubio** toma el detalle de una de las bancas de la iglesia en su interior, mientras que **Daniel Dorado** y **Jaime Acuña** capturan la belleza y vigor de esta misma construcción desde afuera, destacando algo que quizás no fue percibido en el pasado por muchos actores del San Juan: la centralidad de la iglesia. Por cierto, ella no solo fue importante para la práctica religiosa y la devoción de los vecinos de los barrios Policarpa y San Bernardo, sino que se convirtió en uno de los lugares de resistencia para sus trabajadoras. A saber, «las cuarenta de la capilla» fue un grupo de mujeres, enfermeras y trabajadoras que, desde esta iglesia, salvaguardaron el hospital durante su crisis e incluso hasta hoy, sin parar y sin reposo. A ellas les gusta usar la referencia del título de la obra de María Elvira Escallón, *En estado de coma*, para señalar que el hospital nunca se cerró, que sigue abierto, pero en cuidados intensivos. Y tienen razón. A propósito, Escallón dejó uno de los elementos de su instalación protegiendo el órgano de la capilla; su obra y el hospital siguen vivos en ese breve gesto de cuidado y en muchos más.



En el San Juan de Dios, la salud y la lucha por el derecho a la salud se alimentan de señales y signos de la fe, pero también de la naturaleza. La huerta que la trabajadora Edelmira Arias rehabilitó alrededor de la Unidad de Salud Mental reactiva la importancia de las huertas del pasado, así como la centralidad del alimento en las solidaridades humanas. Acerca de ese tejido que se trenza entre naturaleza, devoción, salud y lucha puede decirnos mucho la fotografía de **Diego Camilo Giraldo**, quien captura en una sola imagen —como si se tratara de una síntesis— las huertas verticales construidas durante las luchas por el San Juan, las imágenes religiosas como signo de protección y cuidado, y el edificio de San Roque, a su vez diseñado para forjar salud.



# PRESENCIAS Y AUSENCIAS



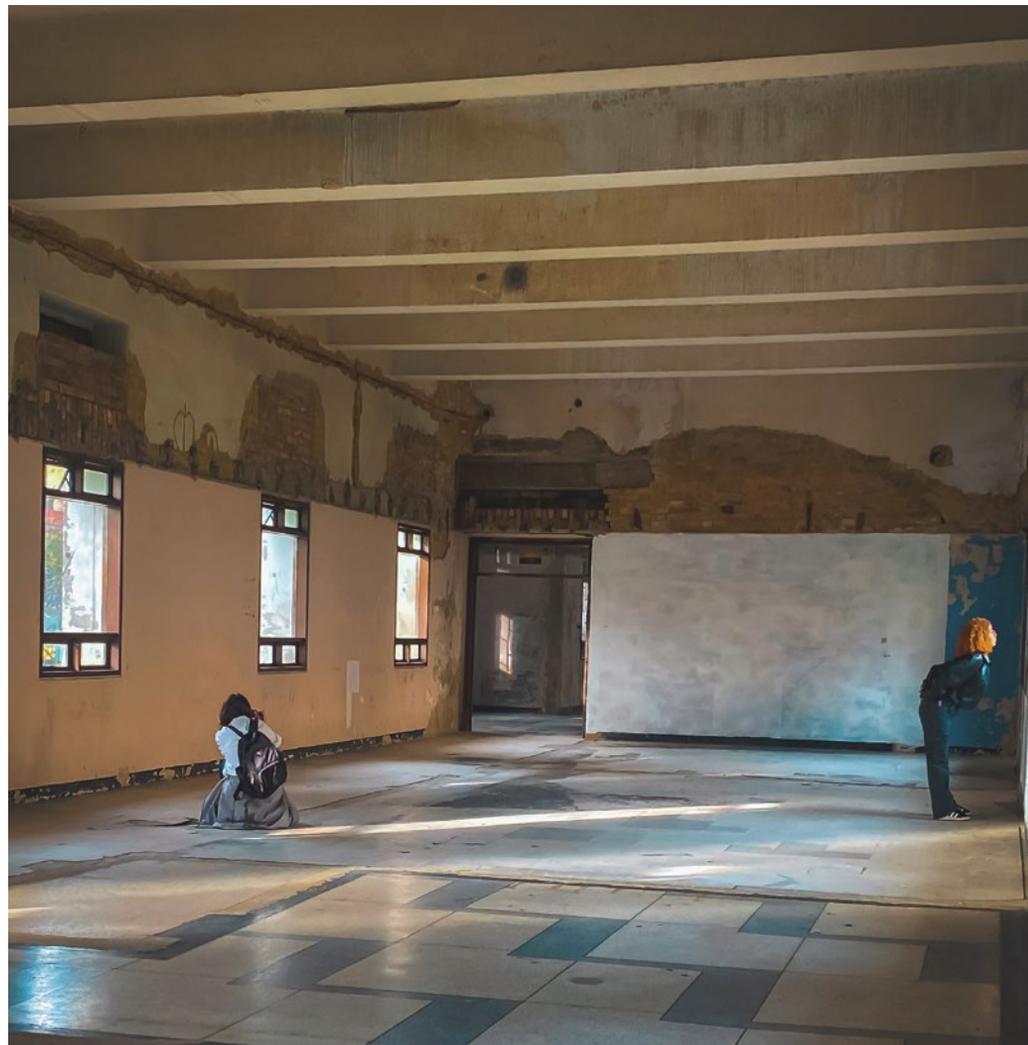
## MARIO HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

—  
Médico, doctor en Historia,  
Profesor Asociado del Departamento  
de Salud Pública, Facultad de  
Medicina, coordinador del doc-  
torado Interfacultades en Salud  
Pública de la Universidad Nacional  
de Colombia, en comisión con el  
Ministerio de las Culturas, las Artes  
y los Saberes para dirigir la estrategia  
interministerial para la recuperación  
del Hospital San Juan de Dios.

Una fotografía es un encuentro entre dos: quien la hace y quien la ve. Cada uno, desde una trayectoria colectiva, construye su propia mirada, su sensibilidad y su identidad. Asimismo, la estética de los espacios y corredores vacíos produce múltiples impresiones y sentimientos. A partir de diferentes miradas, vuelven a cobrar vida los amplios pabellones del Hospital San Juan de Dios con sus anchos espacios, alturas, texturas de materiales —unos sobre otros—, con su luz particular, el verde circundante y el olor. A veces esto sucede a través de recuerdos, otras por vínculos insospechados y algunas solo hacen parte de una sensación ambivalente entre la belleza y la frustración.

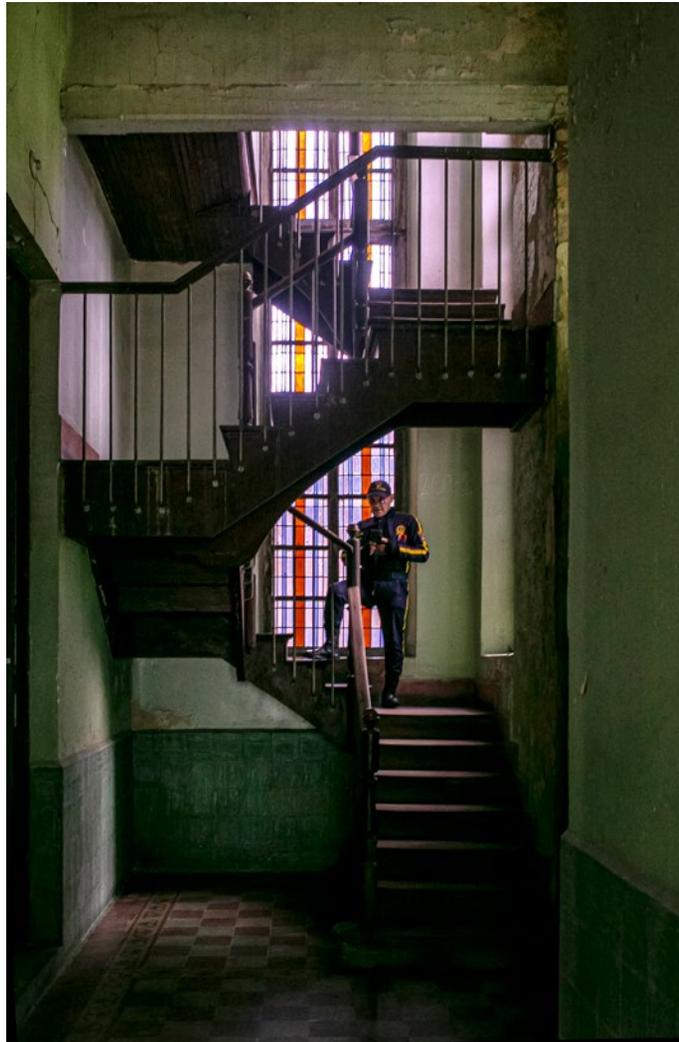






← Richard Emblin

→ Kelly Bustos



← Paula D’Pablos

→ Paula D’Pablos



Los espacios vacíos en estos edificios (las ausencias) invitan a imaginar su ocupación (las presencias) durante el paso del tiempo. Es decir, quiénes eran, cuándo llegaron y cómo vivían el cotidiano las personas que trabajaban o eran atendidas en estos pabellones mientras el hospital estaba en pleno funcionamiento.

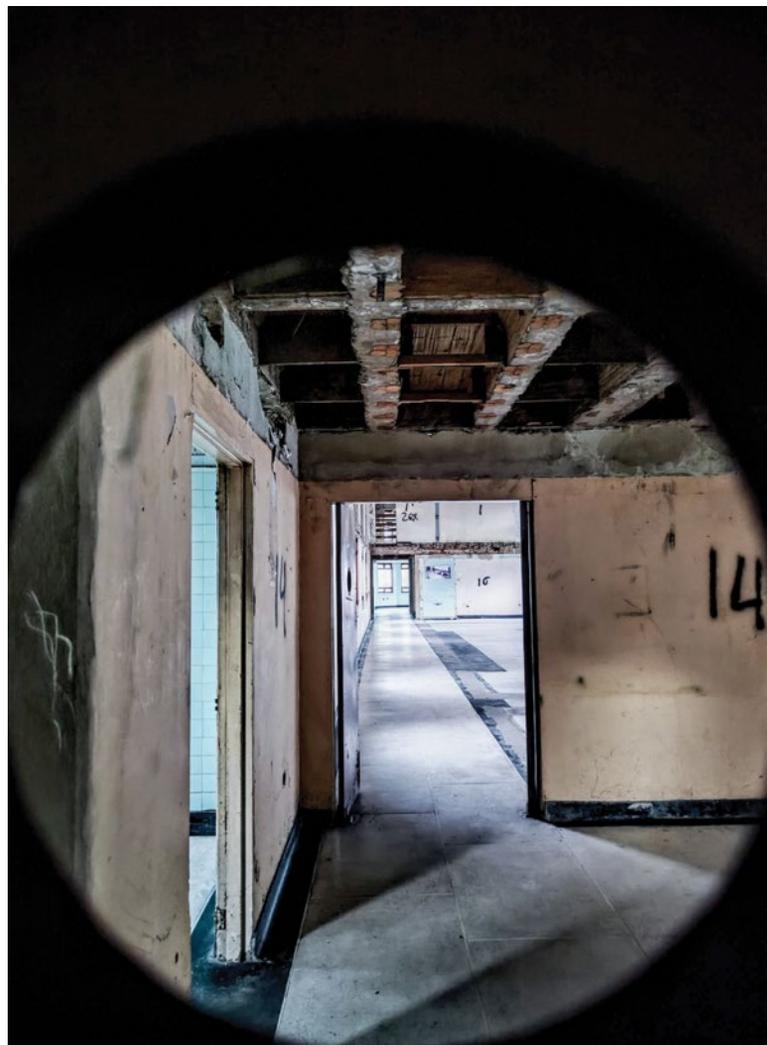
Evocar, por ejemplo, las salas octogonales que rematan varios pabellones donde se hicieron cirugías complejas que pocos se atrevían a realizar en los años 1930 y 1940, lo cual hoy resulta admirable y a la vez aterrador. O enaltecer la dedicación de las Hermanas de la Presentación de Tours; las primeras personas que en 1926 se instalaron en el nuevo hospital del predio del Molino de La Hortúa, aún sin terminar, para dar comienzo lo más pronto posible a la atención y al cuidado de enfermos en los primeros pabellones llamados San Roque y San Jorge, lo cual sigue resultando asombroso y loable.





← Oriana Giacometto  
Natgut

→ Gustavo Alberto  
Gama Galvis



En la amplitud de las alas centrales de los pabellones, como nos lo muestran las imágenes, no había habitaciones separadas. Una cama al lado de la otra, con apenas dos metros entre ellas, era la disposición habitual. Además, una pequeña mesa de noche le permitía al paciente contar con alguna muda de ropa o un par de objetos personales; al tiempo que unos biombos a cada lado de la cama ayudaban a dar cierta privacidad cuando se hacía alguna exploración clínica o cualquier procedimiento. Por tanto, así y sin remedio, la intimidad se perdía muy rápidamente, al tiempo que muchos trabajadores, estudiantes y profesores —más hombres que mujeres al comienzo— recorrían los corredores centrales. En el caso de cada enfermo, paciente o sufriente —para ser más precisos— ocurría un ejercicio de formación en el que un grupo de estudiantes, comandado por su agudo profesor, presentaba la historia clínica, realizaba el examen físico completo y discutía ampliamente cada caso, aunque en medio de aquel cierto aire militar que ha tenido la clínica moderna europea desde el siglo XVIII.

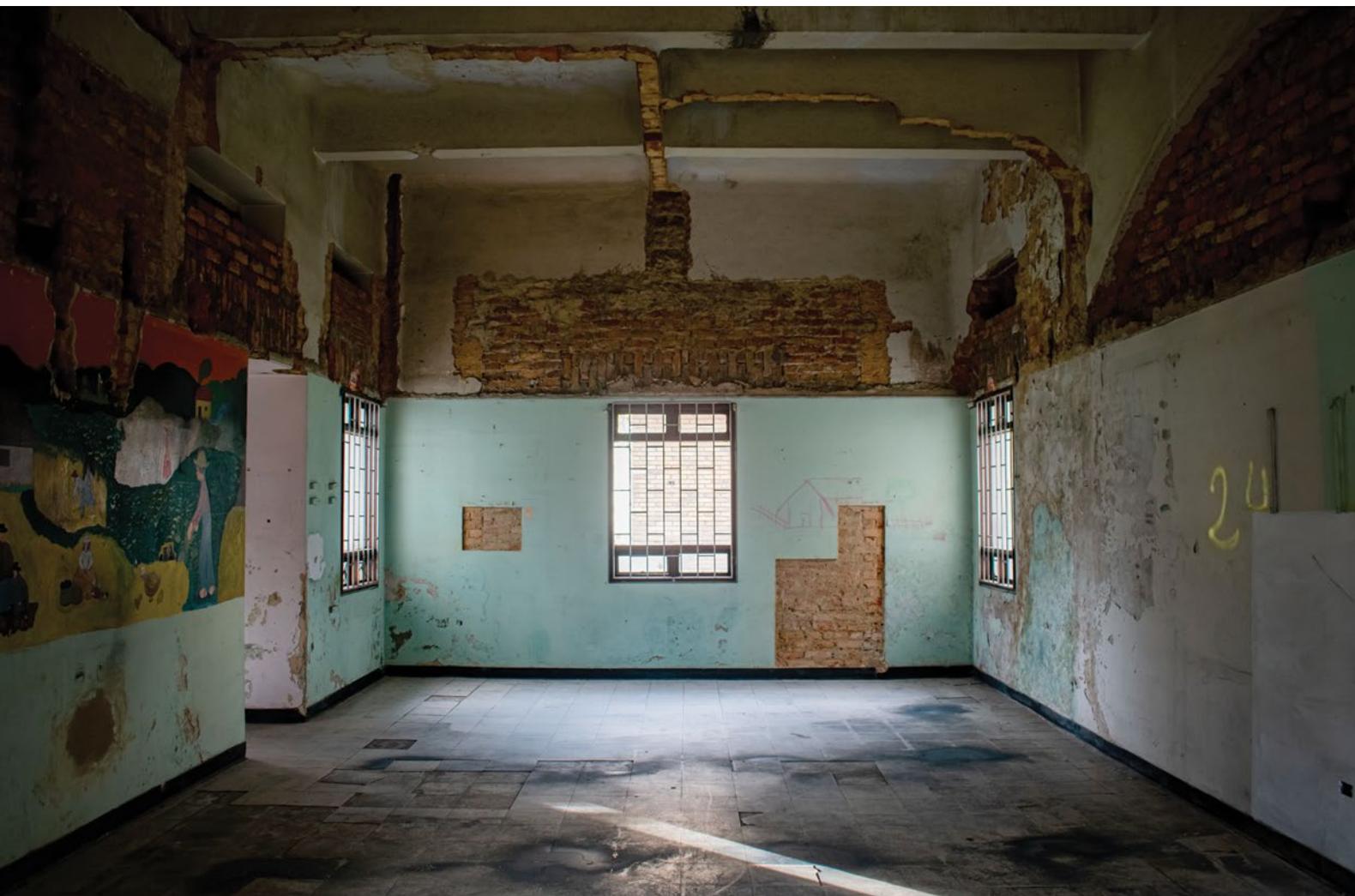
A saber, este era el modelo de formación y de ejercicio médico predominante desde finales del siglo XIX, el cual fue traído al país por médicos colombianos formados especialmente en Francia e Inglaterra que, en su mayoría, muy pronto se ubicaron en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. De hecho, desde la creación de la universidad en 1867, el hospital había sido adscrito a su Escuela de Medicina para que fuera su lugar de enseñanza, en la cabecera del enfermo.





← Daniel Dorado Gaviria

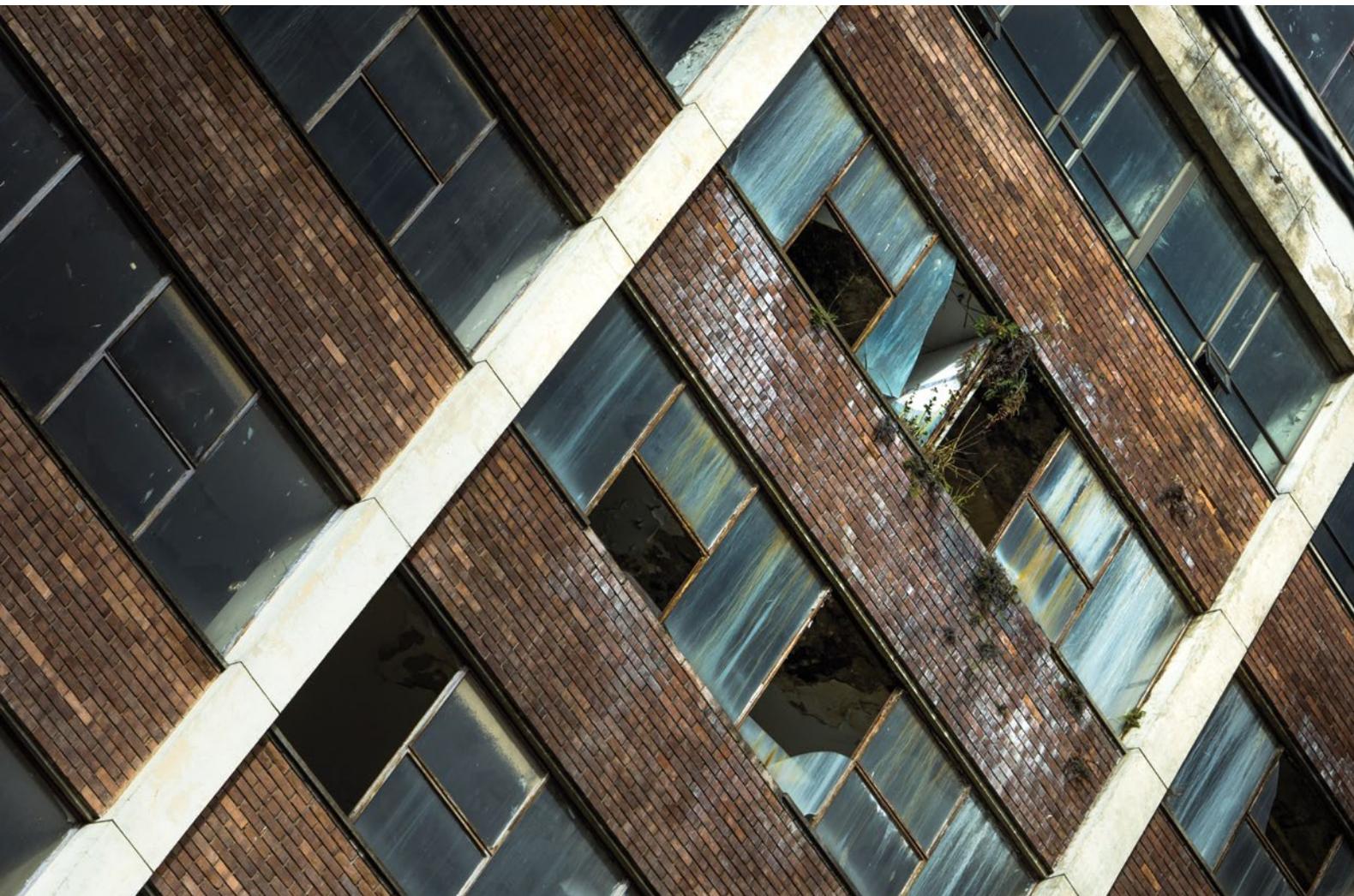
→ Edgar Felipe Gómez Rodríguez

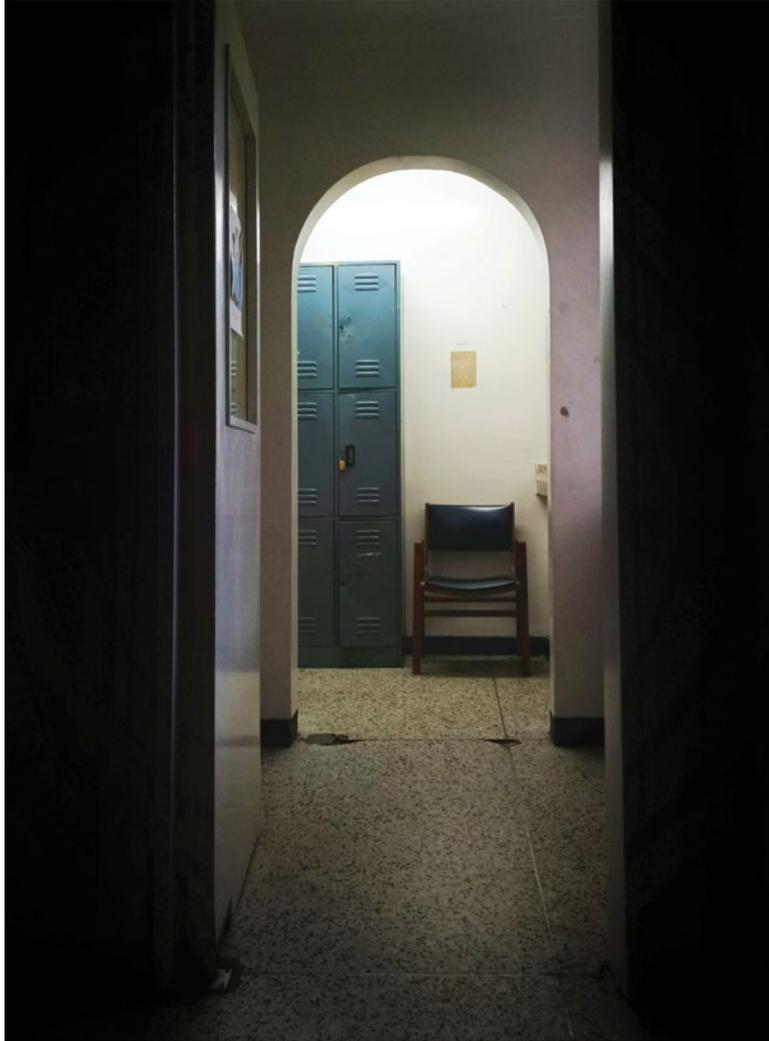


Conviene destacar que a finales del siglo XIX y comienzos del XX ya podía hablarse de un modelo integrado que el médico e historiador español, Pedro Laín Entralgo, denominó la «medicina ecléctica francesa». Afirmó que era ecléctica porque había amalgamado las tres mentalidades médicas modernas que se habían conformado —entre debates y conflictos, desde el siglo XVIII en Europa— y a las que les dio nombre. La primera de ellas, la anatomoclínica, concebía la enfermedad como una lesión anatómica y lo llevó a crear la semiología médica moderna para identificar tales lesiones en la vida del paciente. La segunda, llamada fisiopatológica o medicina de laboratorio o experimental, incorporó el pensamiento fisicoquímico en el acto médico. Finalmente, la denominada etiopatológica desarrolló la teoría del germen para las enfermedades infecciosas y permitió el surgimiento de la microbiología y de las vacunas, convirtiéndose en la corriente principal de la salud pública al entrar el siglo XX.

Entonces, en pleno mes de abril de 1948, mientras ocurría la Novena Conferencia Internacional de las Naciones Americanas y estallaba el Bogotazo a raíz del asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, la Misión Médica Unitaria, liderada por el profesor de cirugía de la Universidad de Columbia George H. Humphreys, impulsó en el país la incorporación del modelo estadounidense de formación y práctica médica.

Se trataba de la propuesta formulada por el profesor Abraham Flexner, quien en su informe de 1910 sobre la educación médica en Estados Unidos y Canadá recomendaba organizar el «hospital universitario» en un solo edificio vertical, llamado *monoblock*, para facilitar la integración de la prestación de los servicios con la formación de especialidades médico-quirúrgicas, el laboratorio clínico, las nuevas tecnologías diagnósticas, la investigación y la innovación.





← Luis Alberto Medina

→ Francisco Antonio  
Mantilla Balcázar



En este esquema fue construido por la empresa Cuellar Serrano Gómez entre 1948 y 1954, el nuevo «pabellón quirúrgico», hoy conocido como el Edificio Central, del que una fotografía apenas nos muestra una lánguida parte de su fachada norte corroída por el tiempo. Este fue, sin duda alguna, el centro de la formación de casi todas las profesiones de la salud —no solo de la medicina— y del surgimiento de las especialidades médico-quirúrgicas, dejando el escenario de los pabellones franceses para otras actividades.

El Edificio Central fue el escenario para la realización de intervenciones osadas y complejas, como el implante de una pierna amputada, el primer trasplante renal o la cirugía cardiovascular más asombrosa. Fue también allí donde se produjo la invención de técnicas en medio de la precariedad, como la famosa Bolsa de Borráz para permitir el cierre temporal del abdomen abierto por grandes heridas e infecciones de difícil manejo.

110

No puede, entonces, contemplarse dicho patrimonio simplemente como un edificio viejo y bonito que hay que reparar. Siempre, cada edificación habla de su momento histórico, repleto de la vida cotidiana que en ella ocurría, desde algún modelo de organización de los saberes y las prácticas de las personas que se encontraban allí. En el caso del San Juan de Dios y el Instituto Materno Infantil, aquel encuentro sucedía alrededor del cuidado y el rescate de la vida, muchas veces al límite y en medio de una evidente precariedad, tanto institucional como social y económica. Vivencias, experiencias, saberes, valores que se materializan en objetos y edificios constituyen lo que hoy llamamos patrimonios integrados.

En consecuencia, cada una de las fotografías de esta selección —hechas con la sensibilidad y el amor de sus autores y autoras por estos espacios hoy



vacíos y antes ocupados hasta el hacinamiento— nos obliga a percibir, a pensar y a reconstruir los patrimonios que ellas exhiben. Sin duda, estas imágenes incitan a la recuperación y al cuidado de un patrimonio que hace parte de nuestra historia e identidad. Por eso, solo el esfuerzo colectivo hará posible su renacimiento para ver de nuevo y en mejores condiciones sus espacios repletos de gente y actividad, donde el cuidado de la vida y la recuperación de la salud de los más necesitados sea la verdadera prioridad.



# LOS QUE MIRAN EL SAN JUAN

Perfiles de los autores seleccionados  
en la maratón fotográfica *El San Juan en tu lente*

112

## LÍNEAS Y EVOCACIONES



### **Alejandra Monguí Ibarra**

*Artista visual y estudiante de antropología*

Tiene 25 años y desde los quince comenzó a usar la fotografía como herramienta de autorrepresentación y de diálogo con los espacios. Su mirada entrelaza arte, memoria y crítica, y está nutrida por su formación en artes visuales y sus estudios actuales en antropología. Participó en la maratón *El San Juan en tu lente* impulsada por su interés en recorrer espacios cargados de historia, como los del Hospital San Juan de Dios, que para ella parecen suspendidos en el tiempo. Durante el proceso, lo que más le impactó fue la arquitectura reflejada en esas estructuras diversas que han tenido múltiples usos. En su imagen, la luz es una protagonista emocional. «La luz siempre transmite cómo se siente un lugar», afirma. Asimismo, atraída por la geometría y simetría del hospital, descubrió ahí una belleza más allá de lo visible y que hace parte de lo vivido. Para Alejandra, el San Juan es una memoria en movimiento y por eso sueña con verlo reabierto como espacio cultural y ciudadano.



### **Ana María Güiza**

*Diseñadora gráfica*

Desde que era una niña, su papá le contaba historias sobre el hospital que despertaron su interés. Y varios años después, su pasión por la arquitectura, puntualmente la bogotana, surgió estando en la universidad, como también sus aficiones por la fotografía, el buceo y el ciclismo que sigue practicando hasta ahora, a sus 29 años. En este caso, la luz capturada en la imagen aquí exhibida le evocó nostalgia y soledad, revelando

la estrecha relación entre el espacio y la forma de habitarlo. «Lo que hace que un lugar se vea vivo es mostrar cómo se ha estado utilizando», reflexiona, quizás preguntándose cuál sería la historia detrás de esa escena congelada en el tiempo. «Resiliencia... A pesar de todo lo que ha pasado, el San Juan intenta levantarse», agrega a manera de conclusión.



## Andrea Moreno Chacón

*Reportera gráfica y periodista de El Tiempo*

Tiene 43 años y vive la fotografía con intensidad: es su profesión, su lenguaje expresivo y su manera de narrar el mundo. Ya conocía el Hospital San Juan de Dios por sus coberturas anteriores como reportera gráfica de *El Tiempo*. Sin embargo, esta vez la experiencia fue distinta porque no volvió como periodista, sino como ciudadana y madre para participar en la convocatoria *El San Juan en tu lente* junto a su hija y su padre, quien nació en el hospital. Ese encuentro intergeneracional le dio una carga emocional única a su visita, entre relatos personales y nuevas miradas que fueron surgiendo en el recorrido. Como salta a la vista, su propuesta fotográfica se aleja de lo documental y, en cambio, construye una historia ficticia donde su hija es la protagonista, habitando el hospital como un lugar creativo, poblado por memorias y presencias. «No hablaba de fantasmas desde el miedo, sino desde el recuerdo de las personas que vivieron allí», explica. También considera que el San Juan es un lugar de memoria urbana y colectiva. Cree que su valor patrimonial y arquitectónico debe ser protegido y resignificado, incluso aunque no vuelva a ser un hospital funcional. De hecho, esta experiencia le recordó la importancia de escuchar las historias de los mayores, esas que con el tiempo tienden a olvidarse. Por eso sostiene que la memoria también se transmite con la cámara, a través de las imágenes que inventan nuevas formas de recordar.



## Daniela Sánchez León

*Estudiante de Comunicación Social y Periodismo*

Su abuelo, quien frecuentaba el San Juan como paciente, solía contarle anécdotas del hospital en las que manifestaba haber estado siempre muy satisfecho con el personal, la atención y la calidad de los médicos. Ahí nació el interés de Daniela por el lugar, su historia y su memoria. Por eso, a sus 22 años y motivada por su afición a la fotografía, se animó a participar de esta maratón. Aunque afirma que al entrar en el hospital el choque emocional fue tremendo, pues fueron muchos sentimientos encontrados ya que además experimentó una vibración energética fuerte, pero emotiva. «El San Juan es memoria histórica y se merece que las nuevas generaciones conozcan su importancia», asegura al respecto.



## Harold Andrés Negret Montaña

*Comunicador social*

Tiene 70 años, es fotógrafo y le gusta tocar la batería. Desde temprana edad comenzó a experimentar una fascinación especial por la arquitectura y la historia del Hospital San Juan de Dios. Con lo cual, *El San Juan en tu lente* fue la oportunidad que había estado esperando para entrar por fin a ese lugar. Comenta que, al recorrer sus pasillos, lo invadieron la soledad y la desesperanza, al tiempo que se sentía conmovido por los espacios abandonados, las historias que guardan y las razones que los llevaron al olvido. Así, en su fotografía intentó capturar el pasado con la fuerza que tuvo ese lugar en su momento y a través de las huellas que aún permanecen. Porque, aunque vacío, el San Juan sigue hablando a través de sus paredes, de sus formas y de su memoria. «Es un hospital importantísimo para el país y es necesaria su rehabilitación», manifiesta.



## Jaime Acuña Lezama

*Comunicador social y periodista*

Su mirada siempre ha estado atenta a los paisajes, los rostros y los detalles arquitectónicos —claraboyas, esquinas, luces y puertas— que narran historias. Se enteró de la convocatoria *El San Juan en tu lente* navegando en internet, y de inmediato aparecieron en su memoria dos visitas al hospital. La primera, a inicios de los años 1990, cuando era asistente de dirección en un programa de televisión y recorrió sus pasillos para entrevistar al doctor Patarroyo. Y la segunda, tres años después, para acompañar a una amiga el día de una cirugía programada. En aquel entonces, lo percibió como un hospital para personas de bajos recursos; pero hoy, a sus 55 años, reconoce en él una riqueza simbólica y patrimonial. Al recorrerlo de nuevo, se encontró con casillas vacías, edificios en recuperación y otros aún abandonados. Afirma que al final de esta experiencia se fue con emociones mezcladas —a saber, tristeza por el abandono y esperanza por la restauración—, pero con la convicción de que este lugar debe seguir hablando de salud, memoria y comunidad. En su fotografía retrató la vida que brota entre las ruinas: una flor junto a una puerta. «Considero fundamental conservar ese majestuoso concepto arquitectónico y patrimonial, ya que espacios como estos deberían servir para crear conciencia sobre la salud, la memoria y la vida en comunidad», señala.



## Jair López Romero

*Instructor técnico del SENA y fotógrafo autodidacta*

Su fascinación por la fotografía comenzó desde pequeño, mientras ayudaba a su tía a revelar rollos en un laboratorio casero. Ese primer contacto con la imagen analógica marcó el inicio de una pasión —mantenida por casi cuarenta años— por capturar espacios que narran silencios, memoria y transformación. Hoy, a sus 45 años y como instructor técnico en audiovisuales y multimedia, sigue explorando esos lenguajes visuales que lo conectan con la ciudad y sus historias. Participó en esta maratón de fotografía impulsado por una vivencia personal: en el año 2000 fue operado de urgencia en el Hospital San Juan de Dios, experiencia que salvó su vida y dejó una marca profunda en su memoria. Por eso, al recorrer el hospital nuevamente, lo conmovió el avance de la restauración. En sus fotos quiso retratar la luz que emerge entre ruinas, la «presencia de la ausencia», los reflejos que narran lo que fue y lo que podría volver a ser. Para él, el San Juan es un lugar de memoria potente, no solo por lo vivido, sino por las vidas que allí se cruzaron y por los procesos que aún esperan continuar. «No se trata solo de reabrirlo, sino de reactivarlo desde la memoria», manifiesta. Y también sueña con un futuro donde el hospital vuelva a formar médicos, generar investigación y salvar vidas —como lo hizo con la suya más de veinte años atrás—.



## John Alexander Aldana Reyes

*Director de Riesgos y Procesos en una entidad del sector financiero*

Su esposa trabaja en la Orden Hospitalaria San Juan de Dios y es la responsable de mantener todo el patrimonio histórico y artístico. Conoció el hospital siendo estudiante, cuando realizó su servicio social: una experiencia formativa que le permitió apreciar de cerca su importancia histórica y social. Además, al observar el deterioro de sus instalaciones

y advertir el impacto que generó el cierre de sus servicios, le resultó desconcertante el abandono en que se encontraba. Por eso, con sus fotografías buscó transmitir esa huella anímica que convierte al lugar en un testigo silencioso del paso del tiempo, en especial la emoción de revivir con nostalgia o asombro esa memoria colectiva conformada por las personas que han hecho parte de la historia del hospital porque, sin duda, «el Hospital San Juan de Dios es un lugar de memoria».



## Julían Felipe González

*Antropólogo*

Sus pasatiempos favoritos son la cocina y la fotografía. Tiene 31 años y ha leído algunos libros sobre la historia del San Juan, así que desde hacía tiempo tenía interés en conocer tanto el interior como sus áreas circundantes. Eso fue posible gracias a la convocatoria para esta maratón de fotografía en la que logró unas composiciones fotográficas que invitan a un juego de sombras y contrastes. De hecho, su experiencia registrando imágenes en el San Juan fue muy gratificante y afirma que conocer sus espacios exteriores e interiores es algo que todas las personas de Bogotá o incluso de otras ciudades del país deberían experimentar porque «el San Juan de Dios es imponente».



## Luis Alberto Medina

*Economista*

Le apasiona la fotografía, en especial la social y la arquitectónica. Quizás por eso, desde hace ya varios años le comenzó a llamar la atención la historia del San Juan de Dios, que ahora, a sus 38 años, consiguió reflejar a través de su lente. Así pues, en su fotografía quiso capturar el pasado, imaginando todo



## Richard Emblin

*Fotoperiodista y director de The City Paper*

Con una carrera marcada por la empatía y el rigor narrativo, ha documentado algunos de los momentos más complejos de la historia reciente. Nacido en Caracas hace 58 años y formado en Letras e Historia en la Universidad de Toronto, llegó a Colombia en 1990 como corresponsal del *The Sunday Telegraph*. Desde entonces, su trabajo ha aparecido en medios como *Time Magazine*, *Der Spiegel*, *The New York Times* y *El Tiempo*, en el cual dirigió el departamento de fotografía por seis años. Fue cofundador de *The City Paper*, el primer periódico gratuito en inglés de Colombia. A lo largo de su trayectoria, ha defendido un periodismo ético y visualmente poderoso. Sus ensayos fotográficos sobre el conflicto, la infancia vulnerable y el desplazamiento revelan una mirada que busca dignificar a sus protagonistas. «Para mí, participar en *El San Juan en tu lente* fue como una extensión natural de mi compromiso con la memoria y con el valor de los espacios patrimoniales» explica. Consciente de la historia del Hospital San Juan de Dios, abordó este ejercicio no solo desde lo estético, sino como una oportunidad para resaltar la resiliencia de un lugar emblemático de la salud pública en Colombia.



## Vanessa Gutiérrez Herrera

*Arquitecta y máster en Planificación Urbana*

Su mirada fotográfica se ha formado a través de una experiencia con el paisaje urbano y la estética de las edificaciones. Tiene 38 años, su pasión es viajar y le gusta observar cómo se relacionan la arquitectura, el paisaje y el urbanismo, desde una perspectiva más intuitiva que académica. Su primera impresión del Hospital San Juan de Dios fue de tristeza, pero al hacer el recorrido se sintió conmovida por los esfuerzos de recuperación. Atraída por la entrada de la luz, los vitrales y la forma en que algunas escaleras generaban curiosidad, retrató las esquinas del hospital. Reconoce que esta edificación tiene un valor enorme para la ciudad y sus habitantes, ya que puede mejorar la imagen urbana y la calidad de vida, así como preservar una memoria que también se habita con los ojos. «Fue una oportunidad para entender lo que fue, lo que es y lo que puede llegar a ser este lugar», reflexiona.

## LUCES Y SOMBRAS



## Amparo Montoya Ramírez

*Licenciada en Educación para la Primera Infancia*

Es aficionada a la fotografía. Licenciada en Educación para la Primera Infancia, y a través del lente de su cámara ha explorado la realidad de Colombia. Su madre estuvo hospitalizada en el San Juan de Dios y cuando supo de la convocatoria de *El San Juan en tu lente* se motivó a participar. Al ingresar al hospital, reconoció gran parte del lugar, aunque en la época que entraba allí solo tenía permiso de ir a la sala de

urgencias por diez minutos todos los días, si bien se sentía confiada al saber que era un gran centro hospitalario donde trabajaban los mejores médicos dedicados al cuidado de los pacientes y a la investigación. Por eso la invadió un sentimiento de tristeza al recorrerlo, así que quiso capturar en sus fotografías un momento del pasado en el ahora, contar qué materiales se usaban, los colores, las formas, la creatividad de nuestros ancestros y cómo concebían los espacios para generar bienestar. Citando sus palabras: «En el San Juan uno puede disfrutar de un espacio de diferentes formas según la situación que se esté viviendo».



## Jennifer Andrea Bernal Mesa

*Licenciada en Artes Visuales*

Tiene 30 años y su fascinación por la construcción de la memoria viene desde antes de la maratón del San Juan. Como parte de su tesis de grado, realizó una inmersión profunda en la tragedia de Armero desde la fotografía junto a su padre, antiguo habitante del pueblo. Allí aprendió a cambiar su mirada, a no ver solamente el abandono e infortunio en el lugar, sino a descubrir la vida y el centro vital que fue para muchas personas. Desde luego, al llegar al San Juan entendió de inmediato eso mismo. Así lo narra: «Cuando vi lo que estaban haciendo con el hospital, supe que era otra oportunidad para seguir el camino que había comenzado en Armero. Mientras fotografiaba, pensaba en la gente que trabajó ahí y que aún sigue apostándole al hospital. Visitarlo fue como hacer un alto en el tiempo, y gracias a esta restauración es posible demostrar que es un lugar que quiere seguir adelante».



## Felipe Alberto Córdoba Vallejo

*Estudiante de Artes Plásticas en la Universidad Nacional*

Su interés por la fotografía comenzó haciendo fotos con el celular, como una forma de registrar momentos. Luego se compró una cámara análoga y empezó a explorar el retrato, la cotidianidad y la memoria. Se enteró de la maratón fotográfica por Instagram y fue a participar con cinco amigos. A sus 23 años, no conocía el Hospital San Juan de Dios, solo sabía que había sido importante. Pensó que encontraría solo ruinas, pero quedó sorprendido con el tamaño y la fuerza del lugar. «Sentí mucha soledad. Si no estuviéramos ahí, sería un lugar muy solo», dice. Le impactaron las marcas del pasado: fotos colgadas, paredes escritas, estructuras en contraste. «Registrar el tiempo me parece lo más importante. Si el hospital se recupera, hay que entender que no es nuevo, sino que tiene una historia que debemos conocer y recordar», agrega.



## Edgar Felipe Gómez Rodríguez

*Arquitecto*

Tiene 41 años y su pasatiempo es la fotografía arquitectónica y de retratos. Aunque no tiene un vínculo personal o directo con el San Juan de Dios, este lugar siempre le ha llamado la atención por su valor patrimonial y por la historia tan significativa que representa para la ciudad y el país. Con lo cual, la convocatoria del Ministerio fue la oportunidad que estaba esperando para visitarlo, recorrerlo y retratarlo. El hospital le pareció precioso. Un amigo le había contado que de niño lo atendieron allí, pero nunca imaginó que fuera tan grande. Le dio alegría ver que algunos de los edificios ya están en proceso de recuperación. «Es un patrimonio digno de ser recuperado», señala.



## Fernando José Alarcón García

*Diseñador e investigador de proyectos culturales*

Su énfasis es la fotografía y tiene 22 años. Conoció el San Juan de Dios gracias a la obra *En estado de coma* de la artista María Elvira Escallón. De hecho, esta fue una de las inspiraciones para su proyecto de tesis de grado: «Los lugares en ruina en Bogotá que contienen memorias de la ciudad». Fue una oportunidad para conocer la historia del hospital. Pero a pesar de todas sus lecturas, no se imaginó lo que iba a sentir el día en que finalmente pudo entrar gracias a la maratón fotográfica. «Fue como viajar en el tiempo a una época más bonita. Las paredes tenían una carga especial, se sentían las texturas y huellas de que ahí hubo vida. Nunca me pareció un lugar abandonado, sino más bien interrumpido», reflexiona.



## Geovanni Martínez

*Ingeniero electrónico y fotógrafo aficionado*

Tiene 50 años. Su gusto por la imagen lo llevó a tomar cursos en Compensar y, más recientemente, a cursar un diplomado en fotografía de moda en Taller Cinco. Le apasiona retratar la arquitectura y recorrer centros históricos como los de Bogotá y Medellín. Había oído del Hospital San Juan de Dios, pero nunca había entrado. «Uno lo ve desde la Décima, pero no imagina lo grande que es ni la historia que guarda», comenta. Participar en la maratón fotográfica fue para él una experiencia conmovedora: pabellones que narran soledad, nacimientos, muerte, memorias entre las ruinas. «Parecía un niño sin saber a dónde apuntar la cámara». Le impresionó el pabellón psiquiátrico y le conmovió la iglesia. Cree que recuperar el hospital es urgente. «Así se demoren cinco años, vale la pena rescatar este ícono de la salud pública», concluye.



## Johan Pachón

*Fotógrafo profesional*

A sus 41 años, afirma creer mucho en las energías y tener siempre los sentidos muy activos en lugares cargados de memoria. En realidad, primero llegó al San Juan a través del sonido: cuando fue espectador de un concierto que se llevó a cabo en sus instalaciones en 2024. Después de esa experiencia, la curiosidad lo impulsó a inscribirse en la maratón fotográfica. «Magnanimidad» es la palabra con la describe su visita por el San Juan. Aunque en su trabajo está habituado a retratar otras cosas más comerciales, dice que a veces el alma le pide plasmar la profundidad y, sin duda, en este aspecto el hospital llenó sus expectativas. Todavía tiene presente la sensación que percibió al caminar por las salas y escuchar los susurros de personas que estuvieron allí. «No debería haber soledad ni olvido en un espacio que fue tan importante, así como hermoso y con una calidad de medicina tan grande. Nunca debió perderse», declara.



## Juan Martín González Molina

*Estudiante de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad Jorge Tadeo Lozano*

Con apenas 18 años, ya es líder de fotografía de la revista *La Brújula*, a cargo de los estudiantes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. La pasión por la fotografía fue un legado de su padre. Y la curiosidad por el San Juan de Dios de sus abuelos. Al entrar al hospital durante la maratón, asegura haber sentido vibras extrañas, como también miedo e intriga. Aunque, al mismo tiempo, estaba fascinado por los espacios y la conservación de los detalles arquitectónicos. «El San Juan es un lugar del que uno le puede hablar a la mamá o al bisabuelo y todos van a tener historias de él. Por eso no hay que dejar perder ese espacio tan importante para los bogotanos», señala.



## Kelly Bustos

*Profesional en Mercadeo y Publicidad*

Su pasión es la fotografía, especialmente la relacionada con la arquitectura. Siempre quiso conocer el San Juan de Dios; por eso, a sus 47 años, la convocatoria *El San Juan en tu lente* fue la oportunidad ideal de fotografiar los espacios del hospital, que derivó en una experiencia mágica. No obstante, sentimientos como la tristeza la invadieron al pensar que existan tantas cosas tan bonitas en Bogotá que hayan quedado en el olvido, así que es reconfortante ver los esfuerzos por recuperar un espacio tan importante como este. «Para mí, el San Juan es un lugar que sigue estando vivo, y que, además, es un símbolo de lucha y de esperanza», comenta.



## Laura María Torres

*Publicista y diseñadora gráfica*

Tiene 28 años. Le encanta la fotografía y practicar el senderismo. Le entusiasmó participar de la maratón, aunque cuenta que su llegada a las instalaciones del hospital fue un poco traumática. Aun así, asegura que ingresar al mismo, recorrerlo y conocer su historia valió la pena, pues no todos tienen la oportunidad de pisar hoy en día el epicentro de las historias maravillosas sucedidas allí. Para fotografiar esa ventana en particular y con las condiciones adecuadas, tuvo que esperar un buen tiempo, pues el espacio solía estar concurrido. «De hecho, aproveché el momento justo en que las ventanas estaban abiertas, la luz entraba con suavidad y el ángulo ofrecía una vista interesante del lugar», manifiesta.



## María Paz Fajardo

*Estudiante de Comunicación Social y Periodismo*

Tiene 19 años y su pasatiempo favorito es escuchar música. La experiencia durante la maratón de fotografía, el ejercicio de recorrer el San Juan de Dios y conocer algunos episodios que hicieron parte de su historia la llevó a comprender la importancia del lugar no solo para la ciudad, sino para el país. Así pues, ver desde otra perspectiva fue su secreto, pues el edificio que fotografió no lo miraban muchas personas y por eso decidió poner el ojo en él, mientras iba jugando con la superposición de imágenes y contrastes de luces. «El San Juan de Dios es místico», asegura.



## Natalia Sierra Pulido

*Estudiante de Fotografía*

Tiene 20 años y, curiosamente, su abuelita, a su misma edad, fue voluntaria en el San Juan de Dios: ayudaba a cambiarles la ropa a los enfermos, alimentarlos y apoyarlos en lo que necesitaran. Quizás por eso, cuando llegó a la maratón, la impresionó que pudiese percibir tan vivo y aún tan presente a un lugar tan antiguo. En consecuencia, al apuntar con su lente, no quiso retratar tristeza, sino mostrar que en realidad era un lugar de tranquilidad. Esto comenta al respecto: «Me impresionaba cómo entraba la luz. Por eso me fui por lugares con mucha luz y me enfoqué en las ventanas. Y al verlas pensaba en los pacientes que podían estar mirándolas mientras se recuperaban. Cuando vuelvan a abrir este hospital, se volverán a abrir muchas historias».

## NATURALEZA Y DEVOCIONES



## Alexis Gómez Martínez

*Diseñador gráfico*

Se dedica a la fotografía y al diseño editorial. A sus 44 años, lo que más disfruta es la fotografía de paisaje, arquitectura y naturaleza. Ya conocía el San Juan de Dios, pues lo había recorrido en 2006 como parte de su investigación para su tesis de grado en la Universidad Nacional. En dicha oportunidad, conoció a los trabajadores que todavía vivían allí y escuchó las penurias que le contaron, incluso hasta las lágrimas. Y por supuesto, cuando regresó como participante de la maratón fotográfica, lo revolcó un cúmulo de sentimientos al recordar el dolor de esas personas que había conocido años atrás y se convenció de la importancia de recuperar el San Juan de Dios porque ahí reside la memoria histórica del país. «Fue una escuela para muchos médicos y enfermeras, y también muchas personas nacieron en él. Además, un montón de gente pudo tener servicios de salud sin importar su condición económica», señala.



## Ana María Güiza

(ver reseña en *Líneas y evocaciones*: página 112).



## Andrea Camila Cobaría Barón

*Antropóloga y fotógrafa*

Tiene 34 años. Es antropóloga y fotógrafa. Hace parte de un grupo llamado Nodo 51, un laboratorio artístico participativo. Su pasión es la fotografía documental; de ahí su entusiasmo por participar en la convocatoria *El San Juan en tu lente*. Además, conoció el hospital años atrás porque gran parte de su familia fue atendida allí. De hecho, afirma que a uno de sus familiares le insertaron una válvula de Hakim, uno de los hitos en la investigación médica nacido en el San Juan. Así lo recuerda: «En ningún lugar de Bogotá lo atendían, pero allí lo recibió uno de los mejores neurocirujanos. Por eso va a ser algo muy positivo que se recupere el hospital».



## Camila Ramírez Delgado

*Fotógrafa y artista visual*

Tiene 27 años. Se acercó a la fotografía desde la adolescencia, atraída por las artes visuales y la posibilidad de conectar con otros espacios y culturas. Le interesa la fotografía arquitectónica ya que está relacionada con la memoria de los lugares habitados. Participó de la maratón gracias a las historias que su novia, estudiante de Medicina en la Universidad Nacional, le había relatado del San Juan de Dios. De hecho, aquel día comenzaron a recorrer el hospital juntas y afirma que le impresionó la manera particular en que el lugar guarda rastros de su pasado: a través de huellas de una vida cotidiana anterior o viejas luchas laborales que hacen parte del abandono y ahora representan su recuperación. Cree que reconstruirlo no es solo una tarea física, sino un acto de memoria. «Me sorprendió ver que es una representación arquitectónica de muchas etapas del país, y por eso me habría encantado conocerlo en movimiento, cuando estaba vivo. Yo estoy convencida de que debemos aprender a contar nuestra historia también desde lo que fuimos, pero no solo desde la violencia. Y ahí está el valor del San Juan», manifiesta.



## Diego Camilo Giraldo Espitia

*Ingeniero electrónico*

Tiene 45 años. Es fotógrafo de vocación. Desde el colegio soñaba con tener una cámara, pero solo hace cinco años pudo empezar a recorrer el camino de la fotografía. Hoy se dedica a capturar retratos, arquitectura y productos, siempre con la idea de encontrar la emoción en lo cotidiano y el detalle en lo desapercibido. Cuando era niño vivía cerca de la avenida Primero de Mayo y fue atendido varias veces en el San Juan de Dios. Por eso, volver al hospital como fotógrafo le removió memorias personales. Este lugar guarda recuerdos de su infancia y la maratón fotográfica le permitió unir su amor por la memoria, la ciudad y la imagen. Para él, fotografiar es construir una nueva manera de mirar el mundo. «Cuando nos dijeron que iban a hacer la restauración y nos mostraron el primer edificio recuperado, me pareció muy emotivo que esas construcciones tan importantes se pudieran salvar porque, sin duda, son espacios que hacen mucha falta en la ciudad», afirma.



## Carlos Alberto García

*Profesional independiente*

Sus hobbies son el dibujo y la fotografía. Su mamá frecuentaba el San Juan de Dios como paciente y cuando él era niño la acompañaba. Décadas después, a sus 50 años, gracias a la convocatoria fotográfica *El San Juan en tu lente* pudo ingresar y recorrer sus pasillos de nuevo. Por supuesto, lo asaltaron recuerdos e historias que evocó con gran nostalgia. Observando la riqueza arquitectónica del lugar, se desconectó de lo cotidiano, sintiendo que retrocedía en el tiempo. De hecho, su fotografía consigue inmortalizar esa sensación. «Cada rincón de El San Juan refleja el paso del tiempo», asegura.



## Daniel Dorado Gaviria

*Diseñador gráfico con posgrado en Museología*

Tiene 42 años y en la actualidad se dedica a la museografía. Desde que era estudiante universitario, la fotografía comenzó a interesarle y en años posteriores ha acompañado su ejercicio profesional. Por tanto, aunque no se dedica a ella de manera laboral, la cultiva como pasión: colecciona cámaras analógicas y disfruta capturar paisajes. Se enteró de la convocatoria *El San Juan en tu lente* por internet y, aunque no vive en Bogotá, no dudó en participar. Lo que más le sorprendió fue la magnitud del complejo y su riqueza arquitectónica. «No creo que ni la mitad de los bogotanos sepa el valor patrimonial que tiene el hospital», dice al respecto. Para él, mostrar las fachadas, los ornamentos o los detalles es una forma de resistir al olvido. «Este lugar forma parte de nuestra identidad. Si lo dejamos perder, perdemos también una parte de lo que significa ser colombianos», concluye.



## Didier Julián Gutiérrez

*Fotógrafo aficionado*

Tiene 25 años y su interés por la fotografía comenzó de forma autodidacta, aunque alguna vez hizo un curso en el SENA. Le atrae explorar diversos estilos —paisajes, retratos y arquitectura— y también le gusta experimentar. No vive en Bogotá, pero coincidió que, estando de visita en la capital, su concuñada lo invitó a participar en la maratón fotográfica. Nunca había estado en el Hospital San Juan de Dios y apenas lo vio le impactaron sus estructuras. Lo que más lo cautivó fue su arquitectura antigua. Sin embargo, al entrar le

pareció algo tenebroso, pero a la vez muy llamativo. Así pues, después del recorrido y la experiencia de aquel día, empezó a investigar más sobre el hospital y entendió su valor histórico. Según sus palabras: «Saber que fue en su momento el hospital más importante del país y que ahora el Ministerio quiera devolverle la vida, me pareció muy significativo. De hecho, muchos de los espacios del San Juan invitan a imaginar historias, especialmente desde lo audiovisual. Hay lugares que uno ve y dejan volar la imaginación».



## Diego Alejandro Rubiano

*Político*

Tiene 32 años y es aficionado a la fotografía, con especial interés por la arquitectura. Vivió un tiempo en París y ha documentado espacios urbanos en Valledupar y Popayán. Lo une al Hospital San Juan de Dios una reminiscencia personal: gran parte de su familia fue atendida allí y vivió de niño la crisis del Seguro Social. Recuerda el impacto que experimentó al momento de entrar allí como participante de la maratón fotográfica; es decir, al ver la magnitud de lo que alguna vez fue emblema de la salud pública y dejaron venir abajo. También le sorprendió el Edificio Central, su arquitectura brutalista y el cual lo llevó a revivir lo ocurrido con un familiar salvado en la unidad de urgencias. Desde la impronta propia de su oficio, reconoce la necesidad de una articulación estatal sólida para su recuperación: «El San Juan requiere un esfuerzo colectivo —nacional y distrital— para preservar la salud, la memoria y el patrimonio».



## Germán Darío Escobar Álvarez

*Ingeniero de sistemas*

Le encanta viajar y retratar jardines botánicos. Tiene 59 años y su pasión por la fotografía comenzó en 2017, cuando su hija cursaba en la universidad la materia de fotografía analógica, lo que le hizo recordar su antiguo deseo de tener una cámara. Tiempo atrás fue vecino del San Juan de Dios, cuando vivía en el barrio San Bernardo. Nunca entró, pero solía pasear por la zona y por eso sabe que era un hospital que atendía mucha gente. Para tomar la foto, se pegó al edificio de enfrente con la intención de capturar ese color de la luz tan particular que acompañaba el momento. «La iglesia me cautivó mucho y también el edificio de salud mental. Trataba de imaginar cómo y dónde estaban los pacientes. Y la verdad es que quedé impresionado con la arquitectura porque no es muy común. Así que es clave que las administraciones se preocupen por esas joyas arquitectónicas que deben ser conservadas y resaltadas», manifiesta.



## Gustavo Alberto Gama Galvis

*Contador público*

A través de su pasión por la fotografía ha encontrado en la imagen una forma de mirar el mundo con más sensibilidad. Desde hace más de siete años cultiva la fotografía como un espacio de conexión profunda con los lugares, las personas y los momentos. De hecho, cada toma es una historia contada con un toque personal. Participar en *El San Juan en tu lente* fue su primera experiencia en una convocatoria de este tipo, y la abordó con emoción. Fue una amiga quien le compartió la información y, enseguida, la idea de fotografiar un lugar como el Hospital San Juan de Dios, tan cargado de historia y símbolo de la salud pública en Colombia, lo motivó a participar. Aunque nunca lo había recorrido por



dentro, conocía su legado y que había sido un hospital vinculado a la Universidad Nacional, formador de generaciones médicas y espacio de atención para quienes más lo necesitaban. También sabía que su cierre había hecho parte de una transformación impuesta por la Ley 100, lo cual le generaba tristeza. Así que recorrerlo por primera vez fue una experiencia conmovedora. La arquitectura, los amplios patios y la armonía entre la naturaleza y el edificio le transmitieron paz y respeto. Cada rincón parecía contarle algo. «Me encantó que este lugar se haya abierto al arte. Que personas como yo podamos expresar lo que sentimos allí es un regalo», afirma.



## Mónica Rubio

*Publicista*

Sus pasatiempos favoritos son la fotografía y las caminatas capitalinas. Su interés por el San Juan de Dios ha estado relacionado con su historia y arquitectura. De hecho, antes de la maratón fotográfica, ya había participado en varias actividades y recorridos por el hospital, siempre con la inquietud de conocer a fondo sus espacios y su pasado. En esta ocasión, gracias a la experiencia de *El San Juan en tu lente*, pudo adentrarse en cada rincón del hospital para conectarse y retratar su historia. «Las ventanas de los edificios son como los ojos de las personas que vivieron allí», asegura.



## Robinson Lorenzo Hernández Laguna

*Gerente de proyectos y fotógrafo aficionado*

Desde hace años cultiva la fotografía como un pasatiempo, incluso desde la época de las cámaras analógicas en formato de 35 mm, ya que tomar fotos es para él una manera de dejar un testimonio visual que perdura. Por tanto, participar en

*El San Juan en tu lente* fue una oportunidad que valoró por partida doble: por el privilegio de conocer un lugar histórico que suele pasar desapercibido en la vida cotidiana de la ciudad y también por la posibilidad de dejar algo de él mismo plasmado en una imagen accesible a las generaciones futuras. Aunque no conocía el Hospital San Juan de Dios había escuchado historias de sus padres y familiares, quienes lo vieron en funcionamiento. Al recorrerlo, buscó captar tanto la belleza arquitectónica como la esencia humana que alguna vez llenó esos pasillos. Imaginó el bullicio del hospital y la energía del ajetreo médico para tratar de reconstruirlo visualmente desde la memoria y la intuición. Sus fotografías pretenden transmitir ese momento suspendido en el tiempo: las miradas de quienes trabajaban allí, el descanso en las zonas verdes o la contemplación silenciosa desde una ventana. «A mis 55 años, traté de sentir lo que podían estar pensando aquellas personas, con sus alegrías y tristezas. Espero que sea restaurado y reapropiado como un espacio para la cultura, el conocimiento o la educación; donde la ciudad pueda volver a encontrarse con su historia», expresa.



### **Jaime Acuña Lezama**

(ver reseña en *Líneas y evocaciones*: página 114).



### **Geovanni Martínez**

(ver reseña en *Luces y sombras*: página 117).



### **Felipe Alberto Córdoba Vallejo**

(ver reseña en *Luces y sombras*: página 117).



### **Harold Andrés Negret Montaña**

(ver reseña en *Líneas y evocaciones*: página 113).

## PRESENCIAS Y AUSENCIAS



### Francisco Antonio Mantilla Balcázar

*Director administrativo en una productora digital*

Si bien trabaja en el mundo de la publicidad y la creación de contenidos digitales, su relación con la imagen va más allá de lo profesional; de hecho, a sus 44 años, se declara un amante del arte. Durante la pandemia por el COVID-19 ya había participado en una propuesta de planos arquitectónicos sobre el Hospital San Juan de Dios, que lo conectó por primera vez con la historia de este lugar. Así que, cuando fue invitado a la maratón *El San Juan en tu lente*, aceptó con entusiasmo. Recorrer el hospital le pareció una experiencia «tremenda»; la historia, los espacios y la arquitectura del lugar lo impactaron profundamente, pues el San Juan no solo es un lugar de memoria, sino un patrimonio visual que debe ser rescatado con urgencia. Su mirada se centró en capturar elementos arquitectónicos que reflejaran el diseño original y su potencial estético. Y la motivación detrás de su foto fue precisamente esa: la combinación entre valor histórico y belleza estructural, encontrando cómo fue proyectado y cómo fue construido para impactar visualmente. Según comenta: «El futuro hospital debe construirse respetando su arquitectura original, integrando tecnologías actuales y aprovechando su ubicación estratégica, especialmente con la llegada del metro».



### Fredy Alexander Camacho

*Estudiante de Fotografía para Medios en la Corporación Universitaria Taller 5*

Cursa quinto semestre y al mismo tiempo trabaja como fotógrafo independiente en Bogotá. Su vínculo con la fotografía comenzó como un pasatiempo, pero gracias a la Beca Wendy Rojas —una alianza entre su universidad, *El Tiempo* y Canon— logró profesionalizar su mirada. Por tanto, hoy en día, a sus 40 años, la fotografía es para él una forma de habitar y entender el mundo. Aunque había visto muchas veces el Hospital San Juan de Dios desde afuera, nunca lo había recorrido; caminar por los pasillos vacíos, observar la vegetación infiltrándose en la arquitectura o sentir la historia viva en cada rincón hizo parte de esta experiencia que lo marcó profundamente. Con sus imágenes quiso narrar la historia de un lugar que fue vital para Bogotá y que aún tiene mucho que decir. Asimismo, su fotografía busca capturar esos contrastes entre el abandono y la belleza, o entre la ruina y la vida que persiste. «La vegetación que convive con las ruinas me hizo pensar en cómo la vida insiste, incluso en medio del olvido. Porque el San Juan representa un legado de salud pública y de luchas sociales, un símbolo que no puede quedar en el olvido. Por eso sueño con verlo restaurado y resignificado como un espacio lleno de luz, cultura y esperanza para las nuevas generaciones», expone.



### Laura Milena Gómez Molina

*Realizadora audiovisual, fotógrafa y profesora de Narrativas*

Tiene 31 años. Le encantan las fotografías de animales y de diversidad, así como la documental y la que retrata o hace una radiografía del paso del tiempo. Alguna vez su madre le dijo que había nacido en el San Juan, pero no está segura. Sin embargo, siempre ha vivido en el barrio San Cristóbal y conocía de la majestuosidad del hospital por su cercanía

con el arquitecto de patrimonio de la localidad. Asimismo, había visto fotos de archivo. Además tuvo un tío médico y por eso tiene recuerdos vagos de infancia. Según sus palabras: «Siempre me pareció un error que algo tan importante hubiera sido abandonado de esa manera, así que es muy interesante que alguien quisiera revivir ese espíritu con tanto potencial. Mientras lo recorría, sentía como si yo estuviera en una máquina que fue apagada hace mucho, pero que fácilmente podría volver a prenderse. Los lugares que retraté los escogí más que todo porque las cosas no son especiales porque están bien pintadas, sino por la belleza de sus cicatrices».



## Oriana Giacometto Natgut

*Realizadora audiovisual*

Trabaja en el área de comunicaciones de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). La fotografía comenzó como un pasatiempo y una curiosidad, pero con el tiempo se volvió parte de su cotidiano. Aun a sus 37 años, no tenía mayor conocimiento del Hospital San Juan de Dios, más allá de lo que salía en las noticias o de lo que había escuchado en algunas conversaciones. Le interesó participar en la maratón por la historia del lugar y por la posibilidad de entrar en un espacio «deshabitado» en el que podría imaginar lo que ocurrió allí hace mucho tiempo. Recorrerlo fue una experiencia interesante. Con su cámara buscó resaltar esa arquitectura marcada por el tiempo, los espacios vacíos que alguna vez estuvieron ocupados y generar movimiento en los lugares donde antes lo hubo. Espera que estas actividades culturales se sigan fomentando para que más personas conozcan la historia del San Juan de Dios. «Fue una experiencia única visitar esas áreas tanto internas como externas, los pasillos largos y silenciosos que en algún momento estuvieron llenos de ruido y caos. Es un lugar que alberga muchas historias, que ha pasado por varios procesos y ahora alberga la posibilidad de rehabilitar su espacio», señala.



## Paula D’Pablos

*Realizadora audiovisual*

Tiene 28 años y trabaja en fotorreportaje de calle y arte social. De hecho, ha acompañado y retratado la resistencia de las enfermeras del San Juan de Dios en los últimos años. Además, ha visto cómo se ha transformado poco a poco el hospital, recuperando su importancia para la memoria histórica y patrimonial de Bogotá. Asegura que recorrer los pasillos del hospital y ver las huellas a través del tiempo fue una experiencia muy emotiva que la llenó de emociones, y más al ver que ya un edificio está recuperado. El propósito de sus fotografías es visibilizar a quienes habitaron el San Juan y a aquellos que se encargan de cuidarlo: una enfermera y un vigilante. «Ni el San Juan sobrevivió a la Ley 100», remata.



## Alejandra Monguía Ibarra

(ver reseña en *Líneas y evocaciones*: página 112).



**Daniel Dorado Gaviria**

(ver reseña en *Naturaleza y devociones*: página 121).



**Kelly Bustos**

(ver reseña en *Luces y sombras*: página 118).



**Edgar Felipe Gómez Rodríguez**

(ver reseña en *Luces y sombras*: página 117).



**Luis Alberto Medina**

(ver reseña en *Líneas y evocaciones*: página 115).

126



**Richard Emblin**

(ver reseña en *Líneas y evocaciones*: página 115).



**Gustavo Alberto Gama Galvis**

(ver reseña en *Naturaleza y devociones*: página 122).



MiCASA es un banco de pensamiento en el que se sientan a meditar los sabios chamanes. MiCASA es un oso hormiguero glotón. MiCASA es un atril para leer cualquier libro. MiCASA es tu casa y la suya y la nuestra.

MiCASA es el lugar en donde caben las historias, relatos y memorias de todo un país.

**MiCASA** es el sello editorial del **Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**.

**El San Juan en tu lente** se terminó en agosto de 2025 y hace parte de la apuesta del Gobierno del Cambio por la protección del patrimonio nacional.

Para su elaboración se usaron tipos EB Garamond y New Science Mono.

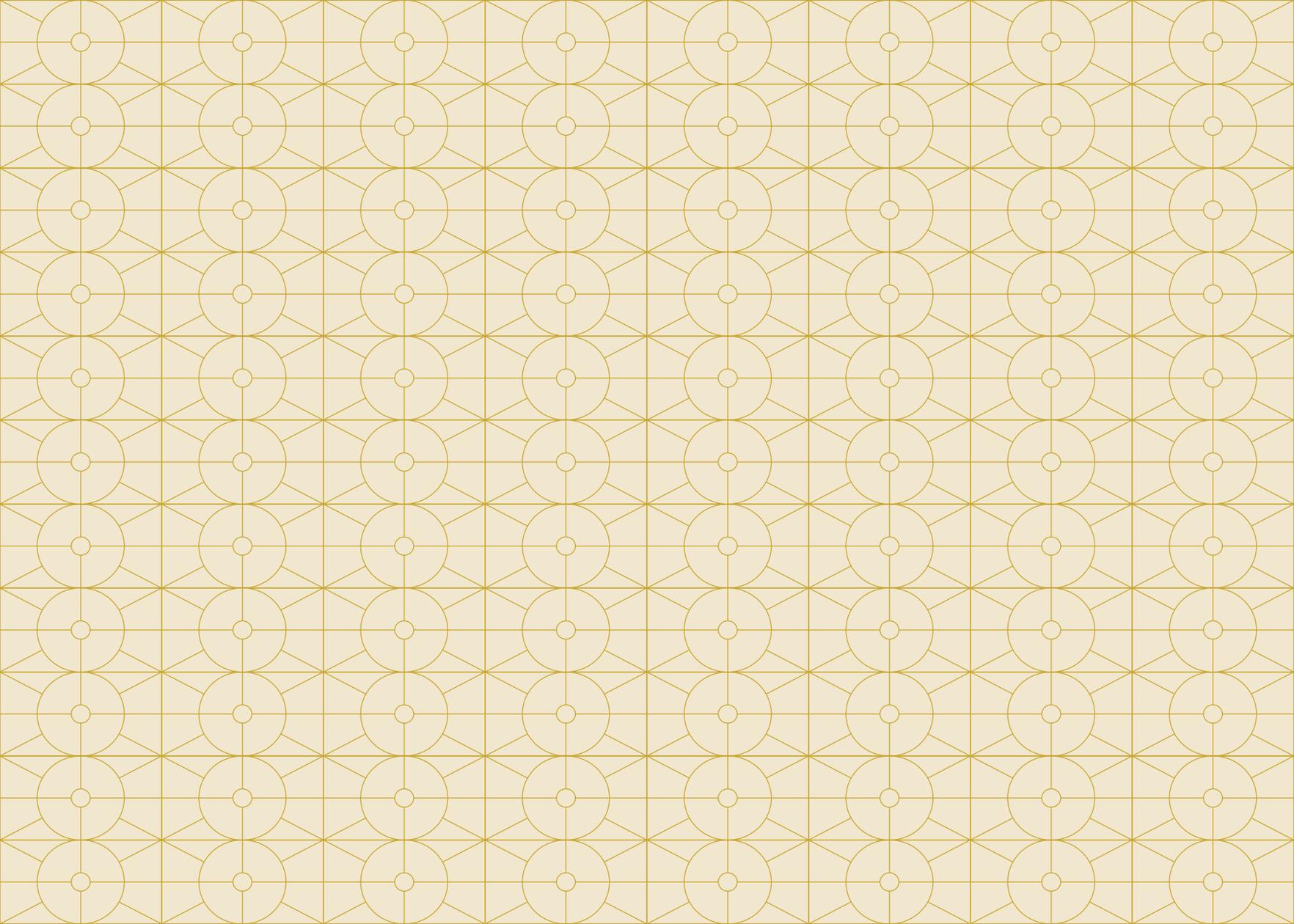
La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia, utilizando tintas formuladas a base de aceite de soya, una elección que minimiza el impacto negativo en el medio ambiente. Además, se emplearon planchas ECO3 como una alternativa más ecológica en la impresión *offset*, destacando su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso, así como promover la durabilidad y reutilización. Esta filosofía de la Imprenta Nacional representa un compromiso sólido con la sostenibilidad en la impresión en Colombia, contribuyendo significativamente a la preservación del medio ambiente.



ECO

CENTRALiNK  
CORPORATION

[www.imprenta.gov.co](http://www.imprenta.gov.co)  
PBX (0571) 457 80 00  
Carrera 66 No. 24-09  
Bogotá, D.C., Colombia







Culturas



Mi  
CA  
Sa